

*CUENTOS TRADICIONALES
SAHARAUIS*



LIBRO I

Fidel

- *Título: Cuentos tradicionales saharauis. Libro I*
- *Autor de la portada: Fadel Jalifa*
- *Selección y presentación: Xabier Susperregi*
- *Colección: Literatura y tradiciones saharauis. Libro I*
- *Edita: Biblioteca de las Grandes Naciones. Libro 1º*
bibliotecadelasgrandesnaciones.blogspot.com/

Oiartzun, enero de 2013

*CUENTOS
TRADICIONALES
SAHARAUIS*



Autor de la portada: Fadel Jalifa
Selección y presentación: Xabier Susperregi

PRESENTACIÓN

Cuando comencé a contactar con personas del País de los saharauis, para tratar de recoger cuentos tradicionales, mi idea era la de completar el libro para escolares que en el idioma de los vascos se publicará a finales de año. Sin embargo ese acercamiento a la literatura oral saharauí primero y después a la literatura de autoras y autores saharauis después, han hecho que el origen de entusiasta iniciativa se convirtiera en secundario por la importancia del material que iba llegando a mis manos. Por eso a este maravilloso libro de cuentos tradicionales saharauis, le seguirán otros muchos, no sólo de cuentos que vayamos recibiendo, también, muy pronto, podremos disfrutar también de los primeros libros de poemas y de relatos, que han sido precisamente los que semana tras semana hemos ido compartiendo y conociendo.

De esta manera también podrá verse poco a poco cumplido el mayor de mis deseos, que los cuentos que hemos podido compilar gracias a la amabilidad y esfuerzo de las propias y propios saharauis, llegue de vuelta a ellos y pueda ser material que sirva para que otros puedan conocerlos, porque tras las historias que cuentan los mayores, no sólo hay entretenimiento, muchas veces la enseñanza y sabiduría de los pueblos queda reflejada en ellas. Y si estas historias sirven también para que personas de otros pueblos puedan acercarse a la cultura, historia y sufrimiento de este pueblo saharauí, pues habrá sido también estupendo.

Han colaborado en este primer volumen, autores con sus trabajos como: Carme Aris que junto a Lluïsa Cladellas editó un maravilloso libro

de cuentos tradicionales, cuyos cuentos irán apareciendo también en los siguientes volúmenes al igual que los que recogió Larosi Haidar de voz del sabio saharauí, Sidati Salami. También hay que agradecer la colaboración de Fátima Galia que en todo momento estuvo dispuesta a que utilizara las fábulas que ella había recogido o a los familiares de Julio Caro Baroja que hace sesenta años recogió también algún cuento y que considerando que son propiedad del pueblo saharauí, me permitieron también incluirlos. Y cómo no, debo a agradecer a todos cuantos han enviado cuentos para esta iniciativa: Sukeina Aali-Taleb, Ara Mohamed, Aicha Brahim Salem Labiad, Darak Mohamed, Naha Hmetu, Mohamed M. Brahim, Alia Beiruk, Zahra Hasnauí, Maribel Lacave, Fatamasalka Buna, “Diáspora Saharauí”, otro amigo saharauí, Saharauí Ochenta (Raduan Zaruali), Darghamita Ment, Saleh Abdalahi, Edcheira Saharaelgalia, Abdi Yeslem, Luara Brahim, Alberto Vázquez Figueroa, Limam Boisha... Y también, claro está, a muchas personas que tienen intención de mandar próximamente los cuentos, fábulas o leyendas que conocen y que aparecerán en los siguientes volúmenes.

Y sobran las palabras en esta presentación cuando es tan valioso lo que viene después, que espero que sirva y sea de utilidad también para muchas personas y educadores.

Xabier Susperregi

“EL ELEFANTE Y LA OVEJA”

Cuentan que el elefante se había casado con la oveja. Vivían en una jaima, que era como suelen ser estas viviendas, con un terreno elevado al sur y algo más al sur, abundante vegetación. Mientras la oveja se ocupaba de las cosas de la jaima, el elefante pasaba el día pastando, para luego regresar al hogar.

Cierto día en que se encontraba el elefante de sabrosos pastos, se le acercó el chacal que tras saludarle, le dijo:

- ¡Vaya, vaya, amigo mío! Espero nunca correr tu suerte, pobre, alimentándote de espinas y amargas hierbas, teniendo a tu alcance tanta carne y de la buena.
- ¿A qué carne te refieres?
- A qué va a ser, pues la que quedó cuidando la jaima; si no sabes cómo ha de comerse, puedo ser tu maestro.
- ¡No me digas! ¿Acaso es buena la carne de oveja?
- ¡Desde luego! Tú dime cuándo he de venir y aquí estaré para ilustrarte.
- Está bien, acércate mañana al mediodía.

Así quedaron pues y el chacal, de las ganas que tenía de comer oveja, se presentó en el lugar señalado, incluso antes de la hora convenida. Tras llegar el elefante, caminaron amistosamente hacia la jaima. La oveja, al percatarse del regreso de su marido, salió a observarle. Al principio, debido a su tamaño, tan sólo veía al elefante, pero poco después se dio

cuenta de que iba acompañado por el chacal, dando brincos a su lado. Entonces se dijo:

- No sé que me da... que la razón de que estos dos vayan juntos, voy a ser yo.

Después huyó hacia el norte, ensimismada, sin saber muy bien a dónde se dirigía; lo único que estaba segura es que aquellos dos tramaban algo, no demasiado bueno para ella. Allá por donde iba, había un torrente seco con muchos troncos de acacia. La oveja se acercó a uno de los troncos y tiró de la corteza, desprendiéndola totalmente del tronco. Se la llevó a un lugar donde había un enjambre de abejas y embadurnó la corteza de miel. Regresó a la jaima, donde ya se encontraban el chacal y el elefante que se encontraba muy enfadado con los ojos inyectados en sangre. Al entrar, su esposo le preguntó:

- ¡Oye! ¿Dónde estuviste?
- ¡Tranquilo, tranquilo! Salí para traerte esto.
- ¿Y qué es, si puede saberse?
- Tú, pruébalo.

Entonces el elefante pasó su enorme lengua por la corteza y se la llevó a la boca. Al ver lo dulce que era, le preguntó:

- ¿Dónde encontraste eso? Esto es un dulce que se saca del chacal. Lo hemos estado estrujando y mira qué cantidad y qué sabroso está.

Al oír aquello, de inmediato el elefante se volvió hacia el chacal y se dispuso a estrujarlo, por lo que el chacal, para salvar el pellejo, rápidamente dijo:

- ¡Doy gracias a Dios!; pues ayer mismo fui estrujado.

Sin embargo, el elefante no le hizo caso y lo estrujo bien. Pero lo que salía por detrás no era precisamente miel. No era dulce como la miel. Así que lo soltó y fue a buscar otro chacal que estrujar. La oveja aprovechó aquel percance para escapar y unirse a unas cabras que pasaban por allí, poniéndose a sí a salvo.

(Recogido por Larosi Haidar. Contado por Sidati Salami)

“LA VIEJA HECHICERA”

Había una vez una viejecita que le hizo una buena jugada al diablo. Un buen día iba andando y se encontró con el diablo sentado bajo una talja en las afueras de la ciudad.

- ¿Qué haces aquí, tan pensativo? –le preguntó.
- Estoy furioso. Aquí, en esta ciudad vive un hombre muy sabio, conoce muy bien el Corán y cuando lo recita no puedo entrar en ella –le respondió.
- Yo puedo matarlo. Si me pagas bien, yo lo mato.
- De acuerdo –asintió.
- ¿Qué vas a darme a cambio?
- Una babucha de oro.

Se volvió la vieja hacia la ciudad y, al llegar, fue en busca de la mujer del sabio. Cuando la encontró, le dijo:

- Tu marido va a abandonarte. Debes hacer todo lo posible para que no ocurra.
- ¿Y qué puedo hacer para impedirlo? –contestó preocupada.
- Es muy sencillo. Sólo tienes que cortarle unos pelos de la parte más baja de su barba y traérmelos. Con ellos te haré un amuleto que te protegerá y nunca podrá abandonarte.

Partió más tranquila la mujer del sabio y la vieja se fue en busca de éste. Al hallarlo le explicó:

- Debes tener cuidado. Corres un grave peligro. He sabido que tu mujer quiere matarte.
- ¿Cómo puede ser eso? No me vengas con patrañas –respondió enfadado.

- Es cierto. Planea matarte esta noche. Finge dormir, pero mantén un ojo abierto. Verás cómo intenta asesinarte –insistió en tono confidencial.

El hombre se acostó como cada noche. Se puso el turbante encima de los ojos y permaneció despierto. De madrugada vio que su mujer se acercaba sigilosamente con un cuchillo. Cuando la tuvo muy cerca, sacó un puñal que tenía escondido y se lo clavó.

Empezó a gritar y despertó a sus vecinos, que acudieron asustados.

Mientras, la vieja hechicera salió corriendo en busca de los hermanos de la mujer y les dijo:

- ¿No sabéis lo que ha ocurrido? A vuestra hermana la ha matado su marido, el sabio que lee el Corán.

Los hermanos partieron rápidos hacia la casa de su hermana, a la que hallaron muerta, con el cuchillo clavado y las vísceras fuera. Arrancaron el cuchillo de su cuerpo y mataron con él a su marido.

Una vez muerto, la vieja fue en busca del diablo para decirle que tenía el camino libre para entrar en la ciudad cuando quisiese, y para reclamarle su recompensa.

- Toma tu babucha de oro –le dijo el diablo–, pero has de saber que lo que tú has hecho ni el mismísimo diablo se atrevería a hacerlo.

Se levantó y siguió su camino, desistiendo de entrar en la ciudad.

(Recogido por Carme Aris y Lluïsa Cladellas)

“DE DIOSES, HOMBRES Y RATONES”

(Inspirado en un cuento tradicional saharaui)

A mis oídos llegó un día la historia de un hombre ciego.

Entre verdad y leyenda, este cuento llegó a mí, arrastrado y aupado por el viento.

El viento del Sáhara que ruge airado en ocasiones, y otras, como hoy, suave y apacible para permitir que se escuche esta sencilla historia de dioses, hombres y ratones.

Dios fue a visitar a un hombre ciego,
su fin era concederle un único deseo.

El hombre ciego pensó,
y un instante tardó en decidir su deseo.

Entre las miles de cosas que un hombre puede desear,
aquel hombre ciego le pidió a su Dios
ver el mundo del que tanto había oído hablar,
aunque sólo fuera un minuto.

Dios le concedió el deseo,
y le permitió ver el mundo.

Cuando sus ojos se abrieron
y en ellos penetró por primera vez la luz del sol,
la suerte puso en su camino a un peludo y torpe ratón
que avanzaba a saltitos entre las alfombras.

Lo observó atento,
y al cumplirse el minuto,
sus ojos se cerraron

y en ellos no volvió a penetrar jamás un hilillo de luz solar.
Desde aquel momento,
cuando escuchaba a otros hombres hablar,
ya no se quedaba en silencio.
Si oía decir que algo era muy grande,
apuntaba convencido: grande como aquel ratón que un día vi,
si alguien era ágil, el hombre ciego señalaba,
ágil como aquel ratón que un día vi,
y si algo era realmente bello,
para nuestro hombre ciego era bello y hermoso
como aquel ratón que un día vio.

(Escrito por Sukeina Aali-Taleb)

“YOHA CON LOS NIÑOS”

Había una vez que Yoha (Yove) estaba tan aburrido que decidió engañar a los niños del barrio. Entonces, fue a donde se concentraban y les dijo:

- Venir, niños que tengo una sorpresa.

Los niños obedecieron y fueron todos y entonces les dijo:

- ¿Ven aquella montaña?
- Sí.
- Pues detrás de ella hay muchos caramelos y chuches. Ir a comerlo que yo se lo dejé allí.
- ¡Sí!

Los niños se lo creyeron y empezaron a correr todos hacia la montaña y él se quedó pensando: “a ver si es verdad y encuentran algo que alguien haya dejado y me quedo yo sin nada”. Y empezó a correr y a chillar:

- ¡Dejarlo que es mío! ¡No, no, no!, ¡No toquéis nada que es mío!

¡Jajajajaj...!

(Enviado por Ara Mohamed)

“LA CABRA Y SUS CUATRO HIJAS”

• قصة العنز أياطة وبناتها عازة وامعيززة داقة وامديكية

يحكى انا كانت هناك شاة كبيرة وجميلة إسمها بياطة صوتها ناعم وجميل لديها اربع بنات عازة وامعيززة داقة وامديكية كانت الشاة دائما تعتني ببناتها عند الصباح تطعمهما وتمرح معهم لمدة معينة ، بعد ذلك تذهب العنز أياطة الى الغابة لتسرح وتاكل النوار والورد حتى يمتلي ثديها من الحليب تظل حتى المساء وتعود الى البيت محملة بالحليب والنوار والورد وعند اصولها الى باب البيت وقبل الدخول تغني لهما الاغنية التالية، باعازة وامعيززة يا داقة وامديكية حلو فم البيت أني أنيت فمي ممتلي نوار وثدي ممتلي حليب وركوة .

تقوم البنات بفتح الباب عند سماع أغنية الام المعتادة ، تقوم الام بمعانقة بناتها ثم إطعامهما با الحليب والنوار ، بعد ذلك تلعب وتمرح معهم من ثم ينام جميع العائلة حتى الصباح وعندما يستيقظوا البنات تطعمهما وتقضي معهم وقتا من اللعب والراحة، قبل ذهاب الام تترك وصيتها المعهودة لبناتها وهي لا تفتحو البيت لي أحد غيري وحتى ان تسمعوا أغنيتي ذات مرة جاء الطبع يحتل لعن في المساء ليسمعها تغني لبناتها الغنية المذكورة ليكشف الطبع ان سر فتح البنات للباب هو أغنية الام، قرر الطبع أنهو لكي يفتح له البنات الباب من ثم أكلهما عليه بحفظ أغنية الام ذهب ليأتي في اليوم التالي ليقوم مرة اخرة بأ التصنت على الام في المساء وهي عند الباب تغني يقوم الطبع با حفظ الغنية ذهب ثم عادا اليوم التالي في نفس الوقت قام بالغناء أغنية الام ماهي لكن بصوت غليظ ثم قال لهم انا أمكم أياياطة إفتحوا الباب، لم يفتحوا له الباب

حنجرت له الصوت لم يتغير كثيرا ولم يتحول مثل صوت العنز أياطة الرقيق الناعم لكنه جاء في مساء اليوم التالي قبل مجي العنز أياطة بقليل التالي وقام يغني بصوت أقل قلاظة لم يفتحوا بنات العنز الباب وقالوا له إمشي إمشي لست حزين جائع ، جاءت العنز وغنت فتحو لها الباب قامت بإطعام بناتها وحكوا لها ما حدث ، من الطبع ردت عليهم ل لا تفتحوا لأحد غيري قالوا لها حاضر يأماه ، في اليوم التالي ذهب الطبع الى صاحب الصناعة وقال له إنجر لي حنجرتي حتى تصبح ناعمة ورقيقة مثل حجرة اياطة وادفع لك ثمنها من جلود الحيوانات لكي تستفيد منهم ف خدمتك ، قال صاحب الصناعة سأفعل ذلك في المساء صار الطبع جاهز باحجرة ناعمة مثل حجرة اياطة تماما قبل مجي العنز بقليل في المساء جاء الطبع عند الباب وقام بالغناء أغنية اياطة لبناتها بصوتها الناعم فتحو بنات عازة لعن اياطة الباب تفاجوا بانه الطبع وليس الام اياطة قاموا بالبكاء ولصاح لكن يجدي ذلك نفعا اكلهم الطبع وذهب سعيدا ممتي لبطن لي غاره ونام هناك بعد ذلك جاءت العنز الى دارها وقامت با الغناء لكان لم يفتح احد ولم يتكلم اي احد من البنات قامت بدق الباب دة بقرنها لم يفتح احد ثم قامت بضرب الباب بقرنها لكان بقوة فائقة فتح الباب لم ترى بناتها هناك عرفت ان شيء ما رهيب حدث ، قامت بالبكاء والصياح ، وذهبت تبحث عن بناتها وتبكي وتساءل كل حيوان يأتي بطريقها مرت با الارنب وطقت بابها وقالت لها هذا من وطني قاري وانا حفرت باظفري والرشراش عمى عيوني اركان امي حنة انكفى عليا ردت عليه با لأ غنية التالية ذك العنز البنز الستية الي قرنها ذهبية

ونديها عجيبة تبحث عن عازة واعيززة وداكة امديكية قال لها الطبعي لم اراهم استمرت في السير وصلت الى قار الجربوع ووطنته قال هذا من وطني قاري انا حفرت باظفري والرشراش عمى عيوني و اركان امي حينة مكفي عليا قامت با البكاء والغناء ذك لعن البنز السرتية لي قرونها ذهبية ونديها عجيبة تبحث عن عازة امعيززة داقة وامديكية قال لها لم نراهم واصلت السير حتى وصلت قار لطب ووطنته قال لطب هذا من وطني قاري ونا حفرت با اظافري والرشراش عمى عيوني اركان امي حينة مكفي عليا قالت اياطة تغني وتبكي ذك لعن لبنز السرتية لي قرونها ذهبية و نديها عجيبة تبحث عن عازة وامعيززة وداكة وامديكية قال الطب لم نراهم وصلت قار القنفذ ووطنت قاره وقال هذا من وطني قاري ونا حفرت با اظافري والرشراش عمى عيوني و اركان امي حينة مكفي اعليا قامت بالبكاء والغناء ذك لعن لبنز السرتية اي قورنها ذهبية وطرعها عجيبة تبحث عن عازة وامعيززة داقة ومديكية قال لها القنفذ نعم لقد مر بهم الطبع امس وبطنه مليئة با بناتك قالت له اين قار قال القنفذ هناك استمرت بياطة في لسير وهي تبكي وتصيح فرحا حتى وصلت قار الطبع ووطنها قال الطبع هذا من وطني قاري ونا الي حفرت با اظافري الرشراش عمى عيوني اركان امي حينة مكفي عليا قالت له اخرج يا تننو كرية الباط ولعلية قال لها لم نخرج قامت نطحته باب قاره بقوة بقرنها حتى فتح

تساقطت مقدار قدحة عا من طنه لكنها لم تنشق ثم نطحته وتساقطت مقدار اكسكاس من شعرها لكن بطنها م ينشق ثم نطحته للمرة التالية عل بطنه انشقت بطنه وخرجوا بناته احياء اطعمتم وعادو جميعا فارحين الي دارهم

(Enviado por Aicha Brahim Salem Labiad)

سريسر ذهب

البادية عندها
ابخادمهم حميلة انهارها لاهي
يسرح ابلهم اغنمهم
رشقيلنا الراية البيضاء
نهربو بيهم ماعينهم
الراية البيضاء بيها اعليهم الراية هربو
ابعيدة امنين اسريسر ذهب
يقرأو امعاها اعييوها يقولوها جيلالية اخوتها
هي زيان عندها امنين اسريسر ذهب اكبيرة اية
لامها بهقيا لهم
يالخادم ابلاستهم لهل امها
اعطاتها لعوينو اعطاتها قالتلها خليه ايدك
يتكلمو هما موصيين اعليها
اسريسر ذهب بها ماشيين الين
لسريسر خليني
مشيهم الين قتلها

خليني
 مشيهم الين لسريسر
 اسريسر امنين فيدك عدلتها
 الدحميس لها يا له يال خادم اسريسر
 امنين لتهالها هوماتي الين
 الها يا اسريسر خليني
 بها اسريسر
 ماشيين ماشيين الين لذايتين
 بيضة فيه
 اسريسر لها راسها
 الين اختهم بها
 امنين ذبحولها اسريسر الها قيمة
 وحدها اثرها لكبير اخبطها
 الين دمها
 يجبرو ثانية
 شنهو هاذا كيفاش عنها
 الذبيحة خليهم هماتي الثنتين وحدهم يوكلو
 هي لهي اتطير يا يا
 اعطيت قالهم
 اعلينا اراهي ماهي هما القالهم

ماهي اختهم قبذوها بطوها الين

اختهم حالها لجمالها اراهم

ابزوجاتهم مايقدو اعليها هي انهار عنهم اعدلولها

مكيدة بيها دحاوها فيه امعاها

ها لهم

اتعدلولها قالولها همات لزواجهم ييكو

قالولهم اسريسر يا اسريسر

انهار

اتمسها اسريسر

الربيع الحيل اخوتها الربيع

اثرها راسها اسريسر هي صوتها زين

للخيل آها آها يا خويا لكبير بها زين

الخليل يبغي يوكل الربيع بيها هي اتلهيه ابصوتها

انهار خواها لكبير لاهي هذا الربيع

هو امخليا الخيل اقلعها جابها

اسريسر عنهم هماتي امطيحاتها

هوماتي انعدلولها عدلولها ازميتة زينة يغير فيها بيضة

عنهم يوكلو امعاها الين هي البيضة الين

ينمي فكرشها زوجها

بعدها هو وجدلها مسايلها بيها

ابعيدة طرحها هي انهار اذيك الين
 شافوها منهم يتحما حميني
 بيها تزوجها اعليه اخبارها
 منها انهار الين جاوها اخوتها اعليهم
 امنين الليل يقتل اخوتها هي
 ولدها فيه الين يبكي قالها زوجها
 عنها اتماريه الاريدا يا اوليد الاريدا يا ابا مهدي
 الاريدا هربو هربو الاريدا الاريدا الاريدا
 الاريدا الاريدا فهموها
 هربو امعاها
 عندها سايقها هما هربو
 هي خيل فيه
 قالوها هما هي الخيل
 سبقتهم الين عنهم امعاها خوفا هربو اعليهم قهسو
 اخوتهم هي اخوتها زوجاتهم هماتي
 فيها لزوجاتهم
 احيات اراهي اراهي
 ذيك لها
 امعاهم لحيات امهم حياتهم

(Enviado por Darak Mohamed)

“EL ERIZO Y LA GAVIOTA”

Había una vez un erizo y una gaviota que decidieron hacer una carrera por la selva. El que ganase se ganaría un descanso y una comida especial.

Entonces... ¿qué hizo el erizo?

Pues se pasó toda la noche reuniendo a todos los erizos que había por la zona y los fue ubicando cada uno en un sitio por el que debía pasar la gaviota. Cuando amaneció empezaron a correr y cada vez que llegaba a un lugar, la gaviota preguntaba:

– ¿Erizo, dónde estás?

Entonces le salía uno de la pandilla de los erizos que había por el camino sin que el protagonista saliera de su lugar. Pues nada, al final de la carrera, la gaviota se dio por vencida, ¿y sabes quién ganó presuntamente...?

Pues nadie más que tu amigo: ¡el tramposo eriiiiiiizooooooooo saharauí!

(Enviado por Ara Mohamed)

"EL LOBO Y EL CONEJO"

النيرب

النيرب عايشين النيرب عندها
دايمن النيرب تسرحهم
لثنين يا النيرب حاميّة النهار لاهي
للنيرب يا النيرب اليوم
اظفريه

النيرب

يسرح النيرب عجلتها
ريمها للنيرب قالها يا النيرب ريتلك ماهو
ايه ينقال قالها
هي قالها ايوا

قالها لاهي انقيسو

قالها ياله

ايهم رايم

قالهم

كلهم اعليه

ين

هو ما

ياالقاضي بيا

لاهي

يالراجل

لاهي

ايه اثرهم

بيا لاهي

شنهي

للتيرب عجلتها

ايوة قولها لك

يولدو

(Enviado por Darak Mohamed)

“EL ERIZO Y EL LEÓN”

Había una vez que el erizo y el león querían saber quién podía gobernar mejor la selva teniendo como testigo a un juez. Se pusieron de acuerdo en que el primero que se levantara para rezar sería el que gobernara.

Durmieron lo dos y por la mañana tempranito, tempranito se levantó el león y se puso a rezar diciendo:

- Allahu akbar (es el comienzo de la hora de rezar).

¿Pues sabes qué es lo que hizo el erizo? Dijo:

- Asalamhaleikum (es el fin del rezo).

Pues el abogado dio por rey al erizo.

¡Jajajaja!

(Enviado por Ara Mohamed)

“CHARTAT Y EL CAMELLO”

Chartat estaba en una casa y tenían un camello. Él tenía hambre y dijo:

- Para qué queréis este camello.
- Para llevar nuestro equipaje –le dijeron.

Entonces dijo Chartat:

- No, que lo vamos a comer.
- ¿Y qué vamos a hacer con el equipaje?
- Lo llevo yo –contestó Chartat.

El equipaje llevaba mantas, agua...

Cuando ya se comieron el camello, dijeron:

- Vamos Chartat que vas a llevar el equipaje.

Fueron colocando casi todo el material y se quedó una manta sin poner y dijeron:

- Chartat... ¿ahora qué hacemos con la manta?

Y Chartat respondió:

- Ponerla que yo no me voy a levantar. ¡No me voy a levantar!

(Enviado por Naha Hmetu)

“JUHA EL VETERINARIO”

Bueno... resulta que una vez un señor vivía en el campo lejos de la civilización con su esposa e hijos. Éstos tenían una vaca que les brindaba mucha leche, pero la apreciada vaca sólo comía hierba verde. Y resulta que llegó una sequía que afectó a toda la vegetación y eso alteró la alimentación de la querida vaca. Sólo quedaba hierba seca. La vaca sólo comía la hierba verde. Como la vaca empezó a flaquearse y debilitarse, el dueño se vio obligado a buscar una solución.

Empezó a preguntar a la gente. Le hablaron de un excelente veterinario que se llamaba Juha. Entonces el señor se fue con la única esperanza en busca de Juha y cuando lo encontró, le comentó todo. El veterinario Juha dio la mejor solución y más fácil al dueño de la vaca. Le dio una gafas verdes y se las puso a su vaca y como la misma veía toda la hierba seca de color verde, empezó a alimentarse y lo más importante, mejoró su estado de salud, dio mucha leche y la familia campesina fue muy feliz.

(Enviado por Mohamed M. Brahim)

“CHARTAT Y LA CRÍA DE LA LEONA”

En esta ocasión, se celebraba el bautizo de la cría de la leona, e invitó a todos los animales de la selva, entre ellos Chartat.

Durante el festejo, salió a la pista a bailar un ave llamado “Zilim”, es un ave muy bonito. Empezó a bailar y todo el mundo se quedó sorprendido por lo bien que bailaba y todos se preguntaban unos a otros:

- ¿Quién es éste? ¿De dónde viene? Qué bonito es y qué bien baila.

Chartat escuchó que preguntaban constantemente; quién es, y de dónde venía, y ni corto ni perezoso dijo:

- Es mi sobrino.

Y todos contestaron:

- ¡Qué bien baila tu sobrino y qué elegante es!

Pero pronto se acabaría el festejo. Pero nadie presagiaba lo que iba a suceder. En uno de los movimientos de Zilim, el ave que estaba bailando, sin querer aplastó a la cría de la leona. Y como es tan rápido y veloz voló del susto.

El león dijo:

- El pájaro que ha aplastó a mi hijo no podemos perseguirle pero sí vamos a buscar la persona más cercana a él que este entre nosotros. Y todos contestaron:

- ¡Chartat, Chartat!, que dijo antes, que era su sobrino.

Y en ese mismo momento Chartat se vio acorralado, y dijo:

- ¿Cómo va ser mi sobrino, si el es un ave y yo soy un animal salvaje? ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

(Enviado por Alia Beiruk)

“EL HOMBRE Y SU DESTINO”

* Nota: He querido compartir este cuento, acompañado de detalles que escribe el informante por considerarlos de enorme interés y valor.

“En los años de guerra contra el invasor marroquí, casi todos los hombres saharauis en edad de portar un fusil, estaban alistados en el ELPS (Ejército de Liberación Popular Saharaui), y cuando los mismos tenían unos días libres regresaban con la familia a tratar de descansar un poco, en aquellos años yo era un niño y como todo niño tenía mis sueños y mis miedos, uno de esos miedos era el de perder a mi padre en la guerra, así que cuando regresaba del campo de batalla, yo me alegraba mucho y no me quería separar de él, por las noches siempre le interrogaba para que me contara cosas de la guerra, pero él prefería hablarnos de otras cosas, él decía que la guerra es muy fea y muy traicionera, que nosotros luchábamos no porque nos gustara, sino porque nos habían obligado a dejar de ser nómadas y nos habían expulsado de nuestra tierra, y por eso estábamos obligados a recuperar lo nuestro.

Esas eran las respuestas de mi padre, tengo que decir que es casi la misma que todos los padres saharauis daban a sus hijos (mi padre es uno más entre miles), yo seguía machacándole con mis preguntas, que cómo es la guerra, que cuándo se acabará, que si vamos ganando, que si te da miedo por si mueres, etc..., y él, al parecer cansado de mis preguntas, nos dijo que el hombre desde que nace ya tiene escrito cuando morirá, y que llegado ese día da igual que te escondas bajo la cama, porque igualmente

ella te acariciará y consigo te llevará y por eso nos contó esa noche el por qué el soldado saharauí no le teme a la muerte.

Nos dijo que hacía mucho tiempo atrás cuando todavía no existían los aviones ni los fusiles, los “dremisas” (Land Rover descapotable de uso militar) eran los camellos y los caballos, los hombres se encargaban de cuidar el ganado y de comerciar con los vecinos para obtener comida y útiles para vivir, en aquel entonces todo el mundo rezaba y temía ofender al todopoderoso, por lo que se cuidaban y mucho de seguir sus enseñanzas escritas en el sagrado Corán, pero en un “frig” (campamento de una o varias familias emparentadas) había un hombre que le tenía miedo a todo aquello que le pudiera hacer daño.

Este hombre vivía eternamente asustado de todo, no salía al sol, porque se podía quemar y darle fiebre, no salía por la noche porque le temía a las hienas, no recogía leña, por temor a los alacranes y las serpientes, y así continuamente, pero un día pasó por el frig un hombre santo muy devoto y creyente que estaba de peregrinaje rumbo a la Meca, esa noche se sacrificó un chivo en honor del visitante y las mujeres lo cocinaron con cuscús, le ofrecieron leche y dátiles al viajero y después de la cena, todos se sentaron alrededor del té para conversar e intercambiar noticias y novedades. Después de un rato de agradable conversación, el jefe del frig, le dijo al santo hombre, que si podía hacer algo para que aquel desgraciado temeroso dejara de tener miedo de todo, a lo que el hombre santo le dijo que sí, que lo llamaran y que los dejaran solos, así hicieron.

Se reunió con el miedoso y le dijo que rezara junto con él, después le preguntó que por qué tenía tanto miedo si su final estaba escrito desde el inicio de su vida, al igual que el final de todos, a lo que el cobarde le

dijo que si él supiera cómo iba a ser su final, él dejaría de tener miedo, porque podría evitar que le ocurriera.

El hombre santo, le dijo que eso no era cierto, porque lo que estaba escrito no podía cambiarse, que nosotros sólo podemos hacer y deshacer porque Alah así lo permite y nos dio el libre albedrío, pero que a cambio Alah nos pone en la tierra y nos saca de ella cuando él decide, y eso no se puede cambiar. El miedoso le dijo que eso no era cierto, que él podía evitarlo si supiera cómo estaba escrito que él terminaría sus días, y tan firme y seguro estaba de lo que decía que el hombre santo, pensando que podría ayudar al pobre miedoso, rezó y le pidió al todopoderoso que le ayudara con ese hombre y le concediera la gracia de poder ayudarlo.

Después de aquello ya eran altas horas de la noche y todos se acostaron a dormir, ya que al otro día el hombre santo debía seguir su camino. Pasó la noche y al amanecer, después de rezar, desayunaron y el hombre santo emprendió la marcha rumbo a la Meca, pero antes de irse, llamó al miedoso y le dijo que durante la noche un ángel le habló en sueños y le dijo que Alah había determinado que le diría como acabarían los días del miedoso, pero que ello no haría que él mismo dejara de temer; a lo que el miedoso contestó rotundamente que sí, que él cambiaría sabiendo eso y no le volvería a temer a nada. Tan seguro estaba de sus palabras que el hombre santo se vio obligado a decirle como ocurriría.

- El ángel me dijo en el sueño, que tu vivirás atormentado por lo que sabrás y temeroso de lo que está por llegar y morirás por la mordedura de una serpiente y así tus días acabarán...

El miedoso escuchó esto y agradeció las palabras y desde ese día decidió que se subiría a su camello y que no se bajaría del mismo para

evitar que la serpiente le mordiera, así estuvo dos años sobre el animal sin querer bajar, todos sabían del miedo que tenía a la muerte y a las serpientes. Comía sobre el animal, dormía sobre el animal, y no se bajaba para nada del animal.

En una ocasión tuvieron que desplazarse con los animales en busca de agua y durante la travesía los demás hombres se entretenían gastándole bromas al miedoso, diciéndole:

- ¡Mira mira, una serpiente a la derecha de tu camello!

Y él gritaba:

- ¿Dónde, dónde? Mientras tiraba de las riendas en dirección contraria. Y así se reían de él.

Estuvieron dos días de marcha hasta llegar a un oasis donde los animales podrían pastar y beber, y se dispusieron a preparar el campamento. Mientras todos trabajaban, el miedoso no hacía nada, ya que desde lo alto del camello no podía ayudar, así que para divertirse un poco, uno de los hombres se acercó al camello del miedoso y le puso un cinturón negro encima de la montura mientras le gritaba:

- ¡Una serpiente sobre el camello!

El miedoso, al ver el cinturón negro pensó que era una serpiente de verdad y saltó rápidamente del camello al suelo para huir de la mordedura. Tan mala fue la suerte que al poner el pie en el suelo, pisó la cola de una serpiente venenosa que estaba junto a un matorral descansando. El animal, para defenderse mordió la pierna del miedoso, que de esa forma murió y todos se acordaron de las palabras del hombre santo...

“Ya ves que no todos los cuentos tienen un final feliz, dijo mi padre, pero ya por lo menos sabes por qué no hay que temer a la muerte, porque aunque la intentes evitar, ella te llegará cuando tenga que llegar y nada ni nadie lo remediará, así que haz el bien todos los días, para que cuando te llegue la hora no tengas cuentas pendientes que saldar.”

(Enviado por un amigo saharaui)

“SHARTAT Y EL REY LEÓN”

Una vez, el reino animal se había reunido para celebrar un festín con ocasión de la mayoría de edad del hijo del rey león. A la invitación, acudieron todos los animales de la sabana: grandes, pequeños, feroces, amables... todos sin distinción disfrutaban del festín.

Después del baile de las panteras, empezó uno de los bailes más bellos de la noche, el baile del avestruz macho (dlim). El avestruz se había esmerado en la preparación de su danza para impresionar al león. Los animales aplaudían rabiosamente ante cada pasada de plumas o salto elegante del animal.

Shartat andaba saciando un estómago que parecía sin fondo... y de repente no se sabe si para agraciarse con la gente o por indigestión, ante la pasión que levantaba el danzarín, gritó:

– Es mi sobrino, es mi sobrino...

El rey disimuló su sorpresa ante el parentesco entre animales tan dispares y para compensar el esfuerzo del dlim le dio a Shartat un sitio preferente en la tribuna de honor.

Shartat no cabía en sí de gozo, nunca se había visto en otra así. – Pero las cosas buenas no parecen durarle mucho a nuestro personaje. De repente, una de las plumas del avestruz salió volando y se fue a posar en la cara del homenajeado, hiriéndole un ojo. El rey saltó para ayudar a su hijo, mientras los demás intentaban

localizar al culpable, que aprovechando el desconcierto había puesto pies en polvorosa. Volvieron cabizbajos para anunciar al rey que el dlim se había escapado... A lo que el rey respondió:

- No os preocupéis, tengo al tío...

*(Escrito por Zahra Hasnaui, basado en el cuento tradicional saharaui
escuchado a Fatamasalka Buna)*

"CUENTO TRADICIONAL SAHARAUT"

يا قديم
زوجها ايعيش البادية عندهم
اقطية عايشين بيه حياتهم
دايمن يسرح ذيك اقطية
الليل حميلة
ابذك لقطية اروحها انهار اعليه
الها راها انهار الين
اعليه لاهي
انرد هالك شنهو
حميلة شنهو

اقطية امنين
خيلة
خايف
هي اهربو
سيف
اطريقين
الطريقة الوحيدة يحميه
الخيلة
ذيك الطريق لاهي
فيها فيها
ابسيفك اراهي لاهي
الخيلة لاهي
ولدها اعليه
اطريقك

الخبيلة الطريق كهف مافيه
بيه فيه انهار
يمشي اصيد ايجي
انهار
اصيد اذهب
دايمن اصيد فيها
الين قاسها هيالو
قالهم هاذا شنهو
قالهم
عندهم
لكهفو فطريقو صيد نيرب
جلدها
يبسو
وجهو امنين
منهم
يجبر
حديقة
ثنتين الصغيرة منهم دايمن
الحديقة امنين
دايمن امنين ايشوفها يقلع
وجهو
هي
انهار الين
لهم
عنهم خاصهم يتخيمو
القرية يختارو منهم
الكبيرة
الوزير الصغيرة اختارتو هو
الكبيرة
الصغيرة
ماهوم مستواهم
اهل
ليام ليام
انهار الين
القرية وقالهم
القرية ومانعهم
كرعيه
لهي نعطيها
القيرع
قالها تلمهم
اعطاهم
كرعيه
وقالهم
نعتيها

يغزو خالقين جايين لهي
 نعطييه داير اكلهم
 القيرع اكلهم
 اتلمهم منين
 قالهم
 ايجيب الدليل منهو
 لاهي ايجيبهم القيرع قيناعو
 الكرعين انبهرت
 فيه منهو لقيرع اية
 غير وجهو
 ايدو اختها منهو
 هذا القيرع حاقرينو
 لهم انبهرت
 حياتو هو حياتهم
 هو القيرع اعيش
 هادي

(Enviado por Darak Mohamed)

“CHARTAT Y LAS JARRAS DE LECHE”

A Chartat se le acusaba de todos los males. En esta historia se mezcla: avaricia, risa y malicia.

Los beduinos ponían la leche en grandes jarras cuya forma era circular. Se encontraba Chartat con dos mujeres y había tres jarras llenas de leche de camella que tanto los beduinos adoran.

Las mujeres le piden que distribuya la leche. Entonces, coge una jarra y se la da a las mujeres mientras que él se acapara de la dos jarras restantes.

Las mujeres protestan diciendo que esto no es justo. Entonces, Chartat les explica:

- Vosotras dos con una jarra contáis tres y yo con las dos jarras contamos tres. Así que, tres de cada lado.

(Enviado por “Diáspora saharaui”, amigo saharaui)

“EL LEÓN Y EL HOMBRE”

Eran un grupo de forasteros del desierto que iban de camino para “dejarse caer” sobre una tribu y llevarse todo su ganado. Hasta que de repente, en medio de la noche apareció un león herido y de repente se pararon sorpresivamente. Claro, cundiendo el pánico de todos. Se acercó uno de los jinetes al león herido y se dio cuenta que se encontraba mal. Entonces avisó a sus compañeros de que había que ayudarlo y que no lo podían dejar así. Entonces no se animó nadie.

Aquel hombre decidió al final atender al paciente león y lo curó. Le dio beber y de comer. Y luego se fueron, continuando su larga noche. Después, durante varias horas el último jinete se dio cuenta de que el león les estaba siguiendo y el guía les dijo a todos que no tuvieran miedo, que lo ignoraban y que siguieran su camino.

Llegaron a donde la tribu y la atacaron y en medio de la batalla se encontraron al león luchando con ellos.

Al terminar salieron con todo el ganado y se pusieron a repartirlo. Al león le amarraron sólo una camella y les tocó a ellos, a cada uno más. Entonces el león empezó a enfadarse y se asustaron todos y el guía dijo que él luchó como ellos y le correspondía igual que todos.

Y se dividió el ganado otra vez y se le dio su justa parte. Cada cual se llevó la suya y el león llevó su parte para su médico y amable hombre y abandonó el grupo felizmente.

(Cuenta Mohamed M. Brahim que este cuento lleva el mensaje de que tenemos que ser amables, justos y generosos todos hasta con los animales y que cada cual vale por lo que es).

(Enviado por Mohamed M. Brahim)

“SHARTAT Y LAS SANDALIAS GIGANTES”

Había una vez un campamento de jaimas situado en un terreno lleno de pastos y hierba, agua, leña, con ríos secos que abrigaban mucho del viento; en el que solían tener comida durante las cuatro estaciones. Sin embargo habían tenido un año de pocas lluvias y las tierras estaban quedando estériles. Por eso empezaron a temer en el pueblo, que un grupo de animales con el león a la cabeza, se asentaran por aquel territorio. Entonces, los hombres del campamento se reunieron y uno de ellos, dijo:

- ¿Qué podemos hacer? Pero la situación es peligrosa aún contando con armas, porque entre los animales hay un león.

Si usaban las armas de fuego, se arriesgaban a una terrible respuesta por parte del león, porque era creencia entre los saharauis que el león herido siempre logra alcanzar el lugar desde el que se le disparó, para cumplir su venganza. Por eso nadie quería arriesgarse. Pero entonces, un hombre del grupo se levantó y dijo:

- Si me dais un camello por cada jaima, yo os libraré de las bestias.
- Pues claro que sí! –le contestaron.
- Además, necesitaré que me traigáis una vaca que sea grande.
- ¡De acuerdo!

Así pues le trajeron una vaca y siguiendo las instrucciones del hombre, la degollaron y la despellejaron. El hombre entonces cogió la piel

y fabricó con ella un par de sandalias de su talla, pero con una suela enorme, pues cada suela había sido confeccionada con la mitad de la piel de la vaca.

Cuando se secó la piel con la forma de sandalias, pidió que le trajeran cuatro grandes odres, que estaban hechos de piel de cabra y le servirían para trasportar líquido. Dos de ellos pues, los llenó de agua y los otros dos con barro aguado. Cogió los cuatro odres y los colgó del burro. Cogió también su fusil y marchó calzando las enormes sandalias. Al llegar a la gruta donde los animales solían pasar la noche, fue hasta un árbol cercano en cuya copa escondió los cuatro odres, después llevó de vuelta al campamento el burro y de nuevo regreso a la gruta, en cuya entrada depositó las sandalias.

Al anochecer ya estaban de vuelta y como tenía costumbre, Shartat había sido el primero en llegar a la gruta. Entonces, fue corriendo hasta donde el rey de los animales, el león y le dijo:

- He encontrado unas sandalias que jamás he visto unas de tamaño semejante. ¡Madre mía qué sandalias más grandes!

Pasado un rato y de tanto oírle el león lo que decía Shartat de las sandalias, le dijo:

- ¡Tranquilízate, amigo! Y espera que las veamos todos.

Cuando llegaron al lugar y vieron las enormes sandalias, el león ordenó que siguieran las huellas para ver a dónde llegaban. Ya era de noche y cuando empezaron a rastrear las huellas, el hombre, escondido en el árbol, les gritó:

- ¡Hola!
- ¡Hola! –respondieron los animales sin poder verle.

- ¿Estáis buscando al dueño de las sandalias?
- ¡Sí! –contestaron.
- ¡Pues soy yo!

Los animales se acercaron un poco al árbol, aunque seguían sin poder verle, entonces, tras saludarles adecuadamente, el hombre les dijo:

- Bueno, quiero que sepáis que vengo en son de paz, pues al saber de vuestra llegada, ha sido mi deseo venir a saludarles y presentarme. Soy el hijo de un elefante y una leona.
- ¿Aahh, sí? –dijo el león. Pues yo soy el león, ese es el elefante, ese otro es Shartat, la hiena, el lobo...

Así fue nombrando a todos los animales del grupo. Mientras tanto, Shartat no paraba de dar vueltas alrededor de ellos sin parar de repetir:

- ¡Madre mía, qué sandalias! ¡Madre mía, qué sandalias!

Después se cayó y preguntó al león:

- ¿Tú qué opinas, amigo?
- En todos los libros de historia que he leído, jamás encontré algo escrito sobre este tipo de sandalias.

Pasados unos minutos, el hombre les preguntó:

- ¡Una cosa! ¿Vosotros cuando erais pequeños, os amamantaban o no?
- ¿Por qué lo preguntas? –le dijeron.
- No es por nada, sólo que como os veía tan pequeños y canijos... Ahora, disculpadme y retroceded un poco que quiero orinar.

Fueron un poco para atrás y él abrió los dos odres de agua, cayendo como una pequeña cascada, tras lo cual dijeron:

- ¡Bbbaayyyyyyyyyyyyyyy!
- ¡Y madre mía qué meada! ¡Madre mía qué sandalias y madre mía qué meada más grande!

Entonces el hombre les dijo que ya podían volver. Al hacerlo comprobaron que se había formado un charco bajo el árbol. Shartat al verlo y al ver las enormes sandalias, empezó otra vez a darle vueltas y repetir:

- ¡Madre mía qué sandalias y madre mía qué meada!

Minutos después, mientras los animales deliberaban sobre aquel asunto, el hombre les dijo:

- ¡Por favor, que aún no he terminado de hacer mis necesidades!
¡Retroceded, retroceded un poco!

Cogió entonces y rompió los otros dos odres llenos de barro aguado, echando su contenido hacia abajo.

- ¡Bbaayyy, bbaayyyyyy, bbaattt, bbaaaaaattttttttt! –dijeron.
- ¡Y madre mía qué cagada! ¡Madre mía qué sandalias! ¡Madre mía qué meada y madre mía qué cagada!

Se acercaron las bestias y comprobaron que se había formado un montículo bajo el árbol, en el charco. Después de estar un rato hablando, les dijo:

- No retrocedáis pero mantened la calma y no os asustéis porque voy a soltar un pedo.

Entonces cogió su fusil e introdujo en él una bala que previamente había preparado con doble cantidad de pólvora. Apuntó al aire y disparó. Al oír el disparo, Shartat dijo:

– ¡Y madre mía qué pedo!

Y cayó muerto del susto. Los demás animales, al ver lo que le había ocurrido a Shartat, al escuchar el estruendoso pedo y ver la charca, el montículo y las enormes sandalias, dijeron:

– ¡Será mejor que nos alejemos de esta especie desconocida!

Tras lo cual, se fueron inmediatamente de aquel territorio, dejando a su habitantes en paz. Después, cada jaima ofreció un camello al hombre que les había salvado.

*(Recogido y traducido por Larosi Haidar. Contado por el sabio saharaui
Sidati Salami)*

“CUENTA UNA LEYENDA SAHARAUI”

Cuenta una leyenda saharaui, que en aquellos tiempos de las caravanas que iban cruzando el desierto en busca de pastos, agua y mercancías ya lejanas en nuestras memorias, una madre se acercó a su hijo, al que acababan de cortarle la cresta de pelo que llevaba como niño, porque cumplía trece años y de hecho ya se consideraba un hombre preparado para las más largas y duras travesías del desierto. Cuando preparaba su montura aquel hombrecito, su madre que sabe por propia experiencia la conducta del desierto, le toma la mano y le dice:

- Hijo, me alegro que ya eres un hombre como tu hermano, pero hijo antes de ir en esta caravana debes tener en cuenta lo que te voy a decir: ya que estas decidido a ir con los hombres, te diré; si sientes cansancio no lo digas, si sientes sed o hambre no lo digas, pero hijo si una piedrecita del camino se cuela en tus zapatos puedes decirles que te esperen para quitártela.

(Recogida por Saleh Abdalahi)

“LA RATA QUE SALVÓ A SU VECINA”
(LEYENDA TRADICIONAL SAHARAUI)

Era una mujer que vivía sola en medio del desierto junto a sus hijos. La única vecina más cercana que tenía en aquel lugar era una rata que vivía en un agujero junto a sus crías.

Esta mujer, cada vez que salía de su jaima, se fijaba en los pasos de la rata y de todo lo que hacía, se respetaban como buenas vecinas, y ninguna tenía que hacerle daño a la otra.

Aquella mujer era una sabia, porque había recibido una educación a base de los cuentos y sabía que los animales tienen un sexto sentido y no tiene que pasar desapercibido lo que hacen. Aunque éstos no hablan, sí actúan y sólo buscan el bien, igual que el propio hombre. La diferencia con el hombre es que no se pueden expresar lingüísticamente, pero hay mucha similitud entre el hombre y los animales: nacen, crecen, luchan, producen, se multiplican y mueren de la misma forma que el hombre.

Entonces, esta mujer vio una tarde que su vecina la rata estaba mudando a otro agujero que ella misma cavó en la cima de la colina que estaba al lado. La rata corría desde su casa hasta la colina con una de sus crías agarrada con su boca, hasta que los subió a todas y allí se quedó en su nueva casa recién hecha.

Pues la mujer sin pensarlo dos veces, también cambió de sitio y subió al lado de la rata en lo más alto de la colina. Al cabo de dos días, hubo una inundación. Se salvaron porque el agua no llegó hasta la cima de la colina, por eso lograron sobrevivir.

Gracias a imitar los pasos de su vecina rata, vivieron las dos familias felices durante muchos años, aprendiendo una de la otra.

Las ratas, al igual que el resto de animales, emigran en busca de supervivencia. Tienen los sentidos del olfato y la vista muy desarrollados, huelen a kilómetros y saben lo que va a pasar mucho antes que el hombre. Por eso, los nómadas las respetan, aprenden de ellas y conviven juntos en el desierto como buenos vecinos...

(Recogida por Fatma Galia M. Salem)

“EL PASTOR Y EL BÚHO”

Había una vez un hombre saharauí que, como era costumbre, llevaba su rebaño para venderlo en el zoco junto con otros pastores. Viajaban juntos, pero como el rebaño de este hombre era muy grande, avanzaban despacio. Un día sus compañeros de viaje le dijeron:

- Mientras lleves tantos corderos no podremos viajar juntos, no llegaremos nunca.

Cogió su camello y su rebaño y se fue. Anduvo y anduvo hasta que llegó a un lugar que no estaba muy lejos de donde había partido. Atardecía ya y apareció un búho gritando y saltando a su alrededor y el hombre le dijo:

- ¿Quieres comprarme estos corderos?

El búho dio un grito y se calló.

- ¿A qué precio los vas a comprar?

El búho respondió con otro grito.

- De acuerdo, te los vendo por este precio.

De nuevo el búho contestó con un grito.

- Vendré a verte dentro de un mes.

Dio un grito por última vez y el búho se alejó volando.

El hombre pasó la noche allí y al día siguiente regresó donde estaban sus amigos, quienes al verlo le preguntaron:

- ¿Dónde está tu rebaño? ¿Qué has hecho con él?
- Se lo vendí todo a un búho que me encontré -explicó.
- ¿Qué? -insistieron sus sorprendidos amigos.
- Pues sí, se lo he vendido a un búho.

Los amigos no creyeron nada de lo que el hombre les contaba y decidieron ir en busca del rebaño.

- ¿Dónde vais? -les preguntó-. No encontraréis nada, ya os he dicho que se lo vendí a un búho.

Sus amigos no hicieron caso y fueron a buscar el rebaño. Al llegar donde estaba el búho sólo vieron los huesos y la lana. No quedaba ni un cordero vivo y regresaron.

El día en que se cumplía un mes de la venta, montó el hombre en su camello y partió en busca del búho. Lo encontró en el lugar acordado y le preguntó:

- ¿Has preparado lo que me debes?

El búho gritó y empezó a volar. El hombre salió cabalgando detrás de él. Cada vez que lo alcanzaba, levantaba el vuelo y volvía a esperar que lo alcanzase. De este modo llegaron ante una recóndita cueva y el búho penetró en ella. El hombre descabalgó para seguirle y lo encontró posado

encima de una piedra grande y plana. Al acercarse vio por una rendija que debajo había una tinaja llena de monedas de oro.

El hombre la cogió y el búho se marchó volando. Empezó a contar las monedas hasta que reunió la cantidad acordada con el búho por el rebaño. Luego, volvió a dejar la tinaja con el resto de las monedas debajo de la piedra y se marchó.

Al llegar junto a su familia, ésta se quedó sorprendida y quiso saber dónde estaba la cueva. El hombre les dijo:

- Yo tengo el dinero que me debía el búho. Nunca os enseñaré el lugar donde lo encontré.

Sin embargo, no le hicieron ningún caso y, movidos por la ambición, salieron en su busca. Pero no encontraron ni rastro de la cueva ni de la tinaja.

- ¡Qué tontos habéis sido! -les recriminó-. Aunque removierais el cielo y la tierra jamás encontraríais ese lugar.

(Recogido por Carme Aris y Lúisa Cladellas)

“EL TIÑOSO, HIJO DE LA ANCIANA”

Érase dos sultanes enemigos; uno gobernaba en el amanecer y otro en el atardecer. El primero tenía siete hijos y el segundo siete hijas. El hijo menor del sultán que gobernaba cuando amanecía (el sol), fue el más bello e inteligente entre sus hermanos. Por lo tanto, su padre lo quería más (era el favorito de su padre). Vivía muy cerca de él. La madre había fallecido, y la madrastra se inclinaba muchísimo al menor, le amaba a causa de su belleza y su inteligencia.

Un día le suplicó que hiciera el amor con ella en su lecho. Sin embargo, el hijo menor rechazó totalmente la invitación. Cuando le resultó a la madrastra que era imposible llegar a lo que quería por paz, le echó una fuerte bronca amenazándole que iba a decir a su padre que él era quien intentaba abusar de ella y quien la cortejaba a lo largo del tiempo, si no le correspondía a ella; sin embargo, el chico no cambió sus convicciones.

A consecuencia de ello, la madrastra se fue a donde su marido y le contó la historia pretendiendo que los esclavos estaban presentes mientras él comenzaba a abusar de ella y que si no hubieran intervenido, el menor ya habría llegado a su objetivo.

El sultán preguntó a sus esclavos, quienes le respondieron que “sí”.

Así, llamó a sus otros seis hijos y les dijo:

- Llevad vuestro hermano a un descampado, matadlo y traedme su deráa manchada por su sangre, un trozo de su meñique y su lóbulo.

Se fueron llevando a su hermano, y cuando platicaban con él, les contó la verdadera historia. Así se dieron cuenta de que su madrastra era mentirosa e injusta. Entonces montaron sus caballos llevando con ellos un perro, hasta que llegaron a un lugar tan lejos en el desierto, degollaron el perro cortaron su lóbulo y también un trozo de su meñique, luego el hermano mayor se dirigió al menor diciendo:

- Ya nos ordenó nuestro padre el matarte, pero después de descubrir que todo eso fue una trampa de la madrastra, nunca lo haremos, y ahora estás libre... ¡adiós!

Partió el menor y nunca volvió; no tenía nada excepto el caballo en el que estaba montando. Siguió días y días hasta que llegó a la tierra de soberanía del sultán del atardecer. Allí vio mucha gente llevando una chica. El chico paró a un anciano y le preguntó por el caso de la chica. Le respondió el anciano:

- Estos llevan cada año una doncella a la serpiente de las siete cabezas y la que estás viendo es la hija menor del sultán, le llegó el turno.

Se asombró el chico y dejó el lugar marchando hasta llegar a la jaima de una anciana. Después de saludarla le pidió darle agua para su caballo. Sin embargo le dijo:

- ¡Hijo mío! Nosotros aquí sacamos el agua solamente una vez al año.

- ¿Por qué?
- Existe aquí solamente un pozo donde se halla la serpiente de las siete cabezas y por lo tanto no podemos sacar agua hasta que pase un año entero donde le presentamos una virgen con el objeto de dejarnos sacar agua y ahora llegó el turno a la hija del sultán.
- Tráeme lo que tienes de agua para mi caballo y dame todas tus tanuas para llenártelas.

Se paró enfrente del pozo donde no encontró ninguna persona. Tocó el brocal, le preguntó el de las siete cabezas:

- ¿Quién?
- El hijo de la anciana –le respondió el chico.
- Toma lo que necesitas de agua y vete –le dijo la serpiente.

Así el chico sacó agua y volvió atrás.

En su camino de vuelta vio de nuevo a la princesa encima de los hombros y alrededor de ella la gente dirigiéndose hacia el pozo. Dejó el agua en la jaima de la anciana y volvió otra vez al pozo. Tocó en el brocal, dijo la serpiente:

- ¿Quién?

El chico dijo:

- Hijo de la anciana.
- Saca el agua y pasa.
- No he venido para sacar agua sino para verte.

En aquel momento se desmayó la de las siete cabezas y cayó perdiendo totalmente el conocimiento. El chico miró en el fondo donde vio

a la princesa llorando. Volvió a donde la vieja y la suplicó darle una cabra y machacarle un poco de carbón.

Degolló la cabra, limpió bien su estomago antes de cubrir con él su cabeza; mojó un poco el polvo de carbón y pintó con él su cara y sus manos para parecerse a un esclavo. Después volvió al pozo con el fin de matar a la serpiente de las siete cabezas, antes de que devorase a la princesa. Con mucho coraje y entusiasmo gracias al anillo mágico que tenía en su mano.

Después de bajar al fondo del pozo descubrió qué profundo era y encontró que la princesa todavía estaba llorando y la de las siete cabezas no se había levantado aún. Le murmuró que estaba cansadísimo, puesto que su viaje fue tan largo; tan duro, por ello le pidió que le despertara al despertarse la serpiente. Se acostó con su cabeza encima de la pierna de la princesa como si fuera una almohada, y durmió.

Después, al despertarse la serpiente se dirigió directamente hacia la princesa para devorarla, y ella, por miedo, no pudo ni siquiera despertar al chico. Comenzó a llorar de nuevo, cayó una lágrima sobre la mejilla del chico que se levantó de prisa.

Le preguntó la serpiente:

- Tiñoso, ¿qué haces aquí?
- Vine para matarte dado que comes las hijas de la gente ésta y les impides sacar agua –dijo el chico.

La de las siete cabezas, cuando se dio cuenta que el chico tenía un anillo mágico le dijo:

- Coge lo que quieras y déjame en paz.

- Hay que matarte –respondió el tiñoso.

Movió el anillo tres veces. De repente salió humo subiendo arriba y dentro de él apareció un espíritu surgido del anillo, preguntando al tiñoso de su deseo.

- Quiero una espada que corta las siete cabezas –le dijo el chico–, y así se la entregó inmediatamente.

Combatieron el tiñoso y la de las siete cabezas. Al principio cortó dos cabezas a la vez, una volvió a su lugar mientras cayó la otra, cortó tres cabezas, volvió una a su lugar y cayeron dos y continuó peleando con la serpiente hasta que cortó todas sus cabezas y resultó muerta. Después penetró la espada en una roca, dejó una de sus sandalias en el fondo del pozo mientras estaba llevando la chica hacia arriba.

La familia de la princesa tuvo mucho miedo al verla volviendo. El sultán se levantó diciendo a sus subordinados:

- ¡Devolvedla, devolvedla de nuevo al de las siete cabezas si no nos matará todos!
- Ya murió –dijo la princesa.
- ¿Quién la mató? –le preguntaron.
- El tiñoso, hijo de la anciana.

Todos se dirigieron hacia el pozo donde encontraron el cadáver de la serpiente, bajaron al fondo y encontraron una espada en la roca y una sandalia del tiñoso. Cogieron la sandalia mientras no pudieron sacar la espada desde la roca.

El chico volvió a la anciana y quedó viviendo con ella considerándola como su propia madre; iba diariamente a buscar leña para ella, a sacar agua del pozo y ordeñar sus cabras...

El sultán llamó a toda la población y mostró todos los jóvenes enfrente de su hija con el fin de conocer al tiñoso entre ellos. Sin embargo, sin resultado, dado que el chico cuando se enteró de que le estaban buscando se dio a la fuga.

El sultán preguntó a sus soldados si no habrían olvidado algunos jóvenes. Le respondieron que se quedó solamente el hijo de la anciana, y que dijo su madre que se fue a buscar leña.

El chico ya había suplicado a la anciana que dijera a los del ejército que se fue a buscar leña siempre que fueran, y así fue hasta que le olvidaron con el paso de tiempo.

Un día el chico recordó a la princesa y sintió un deseo y una ilusión irresistible para verla, así movió el anillo mágico tres veces y en la última apareció el espíritu.

- Te quiero preguntar dónde está la princesa –le dijo el chico.

Por casualidad ese día la hija del sultán había decidido salir para dar una vuelta por el desierto; pues había pedido permiso de su padre, quien envió los mozos y los esclavos con ella. En pocos segundos volvió el espíritu a donde el chico y le contó lo que había visto, especificándole el lugar.

- Ahora llévame a donde ella –le dijo el tiñoso.

Y así fue, a donde lo llevó el espíritu encima de su espalda y voló hasta llegar a donde estaba ella, quien se puso muy alegre al verle y se acercó hacia él.

- Si dijeras a alguien que me encontraste –dijo el chico–, y que soy quien mató a la serpiente y que soy tu salvador nunca más me verás.
- Pero mi padre te está buscando sólo para recompensarte por tu hazaña y para que te dé un buen puesto, ya que lo mereces –le dijo ella.
- Solamente haz lo que te pido y las otras cosas no tengo prisa para alcanzarlas.
- Entonces, si no te importa ser uno de los grandes jefes del estado, te ruego cuidar al ganado de mi padre para que estés muy cerca de mí y te vea cuando quiera.

Entonces se despidieron después de haber aceptado su súplica.

Así, se fue ella a donde su padre y se quejó que se había multiplicado el número del ganado y por lo tanto se volvía obligado y necesario encargar un pastor para cuidarlo.

Después se dirigió al ministro, diciéndole que si el sultán mandaba a traer un pastor para el ganado, llamara al hijo de la anciana.

Entonces se convirtió el chico en pastor del ganado del sultán y nadie conocía su historia excepto la princesa quien no podía difundirlo ya que temía perderlo definitivamente y no volver a verlo nunca.

Una noche, los subordinados del sultán se reunieron en una de sus jaimas, donde una de sus hermanas asumió la responsabilidad de preparar la cena.

Cocinó el cuscús poniendo la carne dentro de él. Los ministros no comieron creyendo que el cuscús no contenía carne.

Dijo uno de ellos:

- Creo que el hijo de la anciana puede comer la comida ésta.

Lo llamaron donde inmediatamente extrajo la carne y comió hasta saciar el hambre.

La hermana del sultán quedó asombrada por su inteligencia, llamó a una de sus mozas, la entregó una piedra separada en dos trozos y le dijo:

- Pídele al hijo de la anciana que suelde la piedra ésta.

Y así fue donde la moza que se fue a donde pastor, quien al escucharla tomó por su mano una cantidad de arena y le respondió:

- Dale a tu ama la arena ésta y dile que me fabrique con ella un hilo para que pueda yo soldar la piedra.

Dijo la hermana del sultán:

- Realmente el chico este no merece ser pastor, sino algo más y más.

Al día siguiente el sultán enfermó. Así que le recomendaron los olemas beber leche de leona para mejorarse.

En esos momentos el hijo de la anciana estaba cuidando y guiando al ganado y no se enteró de la noticia hasta el atardecer, cuando devolvió el ganado. Donde escuchó al ministro contando el caso a alguien, mientras estaba sentándose cerca de las jaimas para descansar.

Esperó hasta la aurora, guió el ganado a las jaimas de la anciana y le dejó el ganado cuidándolo hasta su vuelta.

Al mover el anillo mágico vino el espíritu y le dijo el chico:

- Traeme un caballo blanco y una ropa. ¡Ah!... también una camella.

Y después de traer todo lo pedido, se puso el chico la ropa y montó el caballo cogiendo con él la camella y partió buscando a una leona recién nacida.

Al llegar a un bosque encontró crías de leona sin su madre. Degolló la camella y presentó su carne como comida para los crías.

Cuando volvió la leona y vio la escena juró que daría su leche a quien había traído la camella para sus crías si así curaba su enfermedad. En el momento ese salió el tiñoso de donde estaba escondido y le dijo:

- Soy yo y espero que me entregues tu leche.

Después montó su caballo y volviendo por su camino se encontró con seis personas. Les preguntó de su destino y de su objeto. Le dijeron:

- Somos ministros del sultán, nos envió a buscar leche de leona.
- Les doy leche de leona con la condición de entregarme sus anillos –les dijo.

Y así fue, aunque los anillos éstos valían demasiando, ya que señalaban a los prometidos de las princesas.

Entonces volvió el tiñoso a la jaima de la anciana. Se quitó la ropa y se puso de nuevo su traje tradicional. Cubrió su cabeza con el estomago

de la cabra y guió el ganado hacia las jaimas de sultán puesto que ya llegó el atardecer. Encontró allí los ministros platicando y cada uno de ellos fingía que él era quien había ordeñado la leona; el chico no reaccionó a sus mentiras sino quedó callándose.

El sultán no se mejoró aunque había bebido leche de leona; por consiguiente le recomendaron los olemas esta vez que tenía que comer la joroba de un camello pequeño atrapada entre dos rocas.

Al escucharles, el hijo de la anciana, hizo como la primera vez donde el espíritu cumplió su deseo sacándole una ropa roja y un caballo rojo. Se fue hasta encontrar dos rocas que estaban atrapando a un camello pequeño por su joroba.

Les dijo:

- Yo puedo intervenir para zanjar tu problema
- ¿Cómo? -le preguntaron al mismo tiempo.
- Alejaos un poco, cuando silbe yo, podéis volver de prisa y quien sea el primero en llegar al pequeño camello, será su propietario.

Él aprovechó la ocasión de alejarse las rocas y saltó sobre la joroba cortándola y luego se dio a la fuga.

Otra vez en su camino de vuelta se encontró con los ministros que estaban también buscando. Les dijo:

- Os doy la joroba del camello pequeño, sin embargo; la intercambio con vosotros por el caballo del sultán.

Uno de ellos se fue al sultán pero al llegar se ruborizó y le resultó difícil y vergonzoso porque sentía miedo y temió la reacción del sultán. Así prefirió contar el caso con la princesa mayor, quien le correspondió pronto.

El sultán se quedó enfermo aunque tuviese la joroba del camello pequeño. Esta vez, los olemas le dijeron afirmando:

- Necesitas la manzana de la sultana de los siete mares.

Mientras les escuchó el tiñoso, fingió enfrente de todo el mundo que iba a guiar el ganado a un lugar verde por un par de días. Sin embargo, no lo hizo sino que lo guió hacia la jaima de la anciana y le suplicó cuidarlo hasta que volviera. Movié el anillo mágico tres veces y mandó al espíritu que le trajera un caballo negro y una ropa negra. Se puso la ropa y montó el caballo partiendo hasta encontrarse con los ministros en su camino hacia la playa. Le dijeron:

- Estamos yendo a donde la sultana de la manzana.

Entonces les afirmó que él era quien podía traer la manzana, pero les reivindicó la espada del sultán como intercambio.

Continuó su largo camino hasta llegar al mar donde llamó al espíritu para llevarle pasando encima de los siete mares y para traerle un vestido de viejo y un bastón que contiene dentro una cadena de diamante.

Después de que el espíritu respondió la orden, el chico se puso el vestido de viejo y pasó ante las jaimas de la sultana. Allí su ministra se dio cuenta al verle que era extranjero. Después de saludarle, le preguntó su identificación, donde le dijo:

- Soy mago y vivo en el desierto. Coge mi bastón, rómpelo, encontrarás una cadena de diamante.

Al hacerlo, se asombró muchísimo la ministra y le pareció que era un mago auténtico, así que le pidió acompañarla a donde la sultana.

Cuando entraron en la jaima de la sultana, le contó la ministra el caso y pidió al mago hacer una prueba enfrente de ellas. En aquel momento, habló el chico diciéndoles:

- Cerrad sus ojos hasta que os pida abrirlos para que estéis seguras de mi magia.

Al cerrar los ojos, cogió la manzana, movió el anillo, le vino el espíritu y voló llevándolo. Después de abrir sus ojos, la sultana y su ministra no encontraron nada excepto una hoja en la leyeron:

- El tiñoso hijo de la anciana que vive en el Reino del sultán del atardecer es quien robó la manzana.

Inmediatamente, la sultana decidió preparar un gran ejército para invadir la población donde habitaba el tiñoso, hijo de la anciana. Éste, que encontró los ministros aún esperándole, tomó de ellos la espada, les entregó la manzana y se convirtió, como antes, en pastor del ganado del sultán.

Finalmente se mejoró el Sultán gracias a la manzana.

Después de una semana apareció en el horizonte un ejército enorme encabezado por la sultana quien venía para atacar la población.

En el medio de la guerra, el tiñoso montó un caballo blanco y una ropa y participó valientemente en la guerra. Mató y mató decenas tras decenas de los soldados de la sultana. Todo eso ocurría ante la princesa y sus hermanas quienes estaban admirando desde lejos, al combatiente aquel, puesto que pudo matar a un montón de los combatientes de la sultana y se salvaron solamente los que se dieron a la fuga.

El tiñoso resultó herido, pasó cerca de las princesas, donde la menor cortó un trozo de su melhfa y la dio para apretar y parar el derramamiento de sangre en su pie.

Después de su marcha, se quedó la gente hablando de él y a la vez preguntándose de su identificación dado que nadie lo conocía.

Al día siguiente, vino el pastor cojeando de su pie. Le preguntaron del caso y les dijo:

- Solamente estaba persiguiendo a los conejos y de repente caí al tropezar con un árbol, cuya presencia no había advertido.

Tres noches después, el tiñoso trasnochó y no pudo dormir por los dolores de su herida, así encendió fuego para calentarse un poco.

Por casualidad la princesa salió y vio el fuego desde muy lejos y por curiosidad se dirigió hacia el fuego para conocer quién lo había encendido. Entonces lo encontró mirando a su herida y vio el trozo de la tela que ella le había entregado después de la guerra. Le preguntó:

- ¿Dónde encontraste la tela ésta?
- La encontré –respondió.
- ¿A ver tu herida?

Y se dio cuenta que no fue una herida de árbol y dedujo que era él, quien estaba combatiendo al ejército enemigo. Así le pidió que la acompañara a donde su padre pero él la rogó que no divulgase la realidad; sin embargo, ella rechazó.

Entonces, la acompañó a donde su padre donde le encontraron aún sin dormirse, platicando con sus ministros. La princesa dijo a su padre:

- Este es el tiñoso hijo de la anciana, quien derrotó al ejército de la sultana.

Los ministros al escucharla, se carcajearon creyendo que se trataba de una broma o una mentira.

Cuando vio el chico que no iban a creer en él, narró su historia completa desde su llegada hasta aquel momento. Mostró al sultán los anillos de los ministros, la espada y el caballo.

El sultán se levantó, quitó el estómago de la cabra de la cabeza del tiñoso, le entregó un nuevo vestido adecuado y lujoso y dio orden para cortar las cabezas de los ministros dado que le mentían.

Y finalmente le propuso al tiñoso, la princesa menor como esposa.

(Traducido por Saharaui ochenta (Aaiún) y Darghamita Ment (Buenos Aires))

Lo recogió Saharaui Ochenta, contado por Sidati Salami)

«الأقرع بن العجوز»

يحكى أن سلطانين متعادين، كان أحدهما يحكم في طلوع الشمس والآخر في غروبها.

السلطان؛ الذي يحكم في طلوع الشمس؛ أجمل إخوته وأذكاهم، ويحظى بمنزلة لدى والده حيث كانت خيمته قريبة جدا من خيمة

أم الأطفال توفيت والمرأة التي تزوج الأب تميل إلى الطفل الصغير وتحبه نظرا لما وهبه الله من جمال ووسامة.

جاءته يوما وطلبت منه أن ينام معها، بيد أن الولد الصغير هرب...منها ولم يطاوعها، فلما رأت زوجة أبيه أنه لا يريد وطرها منه نهخته، وهددته بأنها ستقول لوالده بأنه هو الذي كان يراودها عن نفسها ويغازلها ويتودد بها إن لم يستجب لما تقوله لها، لكن الفتى استمر في رفضه.

هكذا ذهبت لأبيه وقصت عليه القصة ذاكرة بأن العبيد كانوا متواجدين لما هم بالتحرش بها ولو لم يتدخلوا لكان قضى وطره منها، سأل السلطان العبيد فأكدوا له صحة ذلك، حينها نادى إحملوا أخاكم الصغير إلى «:السلطان على أولاده الستة وقال لهم فيها دمه وجزءا من أصبعه [1]»

«الصغير وحملة أذنه

ذهبوا من عنده حاملين أخاهم، ولما اجتمعوا معه، حكى لهم القصة كما هي فأدركوا أن زوجة أبيهم ظالمة

ركبوا خيلهم حاملين معكم كلبا إلى أن وصلوا إلى مكان بعيد،
ذبحوا الكلب وقطعوا جزءا من أذنه وكذا من إصبعة الصغير
ذلك من أذنه وكذا من إصبعة الصغير
يهم الصغير بدم الكلب .

« قال كبيرهم للأخ الصغير
أدركنا أن كل ذلك كان مكيدة من تدبير زوجة أبينا؛ لن نفعل الآن
».

انطلق الأخ الصغير من عندهم ولم يعد، لا يملك شيئا سوى
الفرس الذي يمتطيه.

رأى حشدا كبيرا من الناس محيطين بفتاة يحملونها فوق
أكتافهم.

استوقف الطفل شيئا منهم وسأله عن قصة الفتاة فأجابه
هؤلاء يحملون كل سنة فتاة للثعبان ذي السبعة رؤوس، « الشيخ
ي ترى هي ابنة السلطان وصلها الدور
».

استغرب الطفل وغادر المنطقة، ظل ماشيا إلى أن وصل إلى
خيمة بها عجوز، توقف أمام الخيمة وبادرها بالسلام، خرجت هي
وردت عليه التحية بمثلها، طلب منها ماءً ليسقي فرسه فقالت له
«لدي، يابني؛ القليل من الماء ولن يكفيك لسقي الفرس».

مررت قبل قليل بعد د كبير من الناس متجمهرين « فسألها
«قرب بئر، لماذا لم تذهبي معهم؟

: «

».

- « »

- هنا لا توجد إلا بئر وحيدة؛ مسكونة؛ يسكنها الثعبان «
ذي السبعة رؤوس، ولا نستطيع أ
حيث نحمل له فتاة؛ قربانا كي يترك المدينة تسقي، والآن وصل
».

- إعطيني ما عندك من ماء أسقي به فرسي ثم هاتني «
«أسقيها لك»^[2] ما تملكين من قرب وتني

:توقف أمام البئر حيث لم يجد أحدا هناك، دق، فقال له الثعبان
« »

: « ».

رد عليه الثعبان « ».

.على أكتاف أهل البلدة متوجهين بها نحو البئر

.ترك الماء في خيمة العجوز ثم رجع للبئر مرة ثانية

: « »

: « »

- «إسقي واذهب»

- « ».

.فما سمع الثعبان هذا الكلام، أغمى عليه ونام

وطلب منها أن تعطيه شاة وتطحن له بعضا من الفحم، ذبح الشاة؛
نظف معدتها جيدا قبل أن شضعها فوق ر
وجهه ويدعه كي يتشبه بعبد أسود

الثعبان ذي السبعة رؤوس قبل أن يلتهم الفتاة، متحمسا ومتشجعا بفضل الخاتم الذي بيده.

لما نزل إلى قاع البئر وجده عميقا ووجد الفتاة لا تزال تبكي. والثعبان لم يستيقظ بعد.

قال لها بأنه متعب وسينام قليلا وطلب منها أن توقظه حال استيقاظ الثعبان.

اتكئ على فخذه وخذله في سبات عميق نظرا لما لحقه من

بعد مدة استيقظ الثعبان وتوجه مباشرة نحو الفتاة ليأكلها فلم أجهشت بالبكاء من جديد،. تستطع هي لشدة خوفها إيقاظ الطفل عيناها على خذ الفتى فاستيقظ بسرعة .

«ماذا تفعل هنا يا أقرع؟» :

جئت لأقتلك لأنك قهرت هؤلاء القوم، تمنع :
«عنهم الماء وتأكل بناتهم».

: «

».

: «

».

حرك الطفل الخاتم الذي بيده ثلاث مرات فإذا بالدخان يتصاعد

: «أريد منك السيف الذي يقطع سبعة رؤوس» :

دخل الطفل عراكا حاميا الوطيس مع الثعبان ذي سبعة

قطع رأسين دفعة واحدة، رجعت واحدة لمكانها وسقت الأخرى، قطع ثلاثة رؤوس، رجعت واحدة لمكانها وسقت إثنان، وظل يتحارب معه إلى أن تمكن من قطع جميع الرؤوس فمات

بعدها غرس السيف في صخرة، ترك واحدة من نعليه في قاع البئر بينما كان يحمل الفتاة إلى أعلى.

دخلت على أهلها فزعوا فزعا شديدا .

ردُّوها، ردُّوها إلى « :وقف أبوها السلطان قائلا للhashية «الثعبان لأنكم إن لم تفعلوا فسيقضي علينا جميعا

: « ».

فسألوها « : ».

فأجابهم « : ».

توجهوا جميعا نحو البئر ليعثروا على الثعبان ميتا، نزلوا نحوه ليجدوا السيف مغروسا في الصخرة ونعل الطفل

أخذوا معهم النعل بينما لم يتمكنوا من انتزاع السيف من

الفتى رجع إلى العجوز وبقي يعيش معها معتبرا إياها كأمه،...يجلب لها الحطب، ويحلب، ويسقي، ويسرح، أهل المدينة وعرض فتيانها أمام ابنته علها تتعرف على الأقرع بينهم.

عنه هرب.

سأل السلطان الجيش إذا ما كانوا قد نسوا أحدا من فتيان

فردوا عليه بأنه لم يتبقى سوى ابن العجوز، قالت أمه بأنه ذهب يجمع الحطب.

فى العجوز بأن ترد على جيش السلطان بأنه ذهب يجمع الحطب كلما سألوا عنه، وظلت الحال على هذا المنوال مدة طويلة، كلما أتوا وجدوه ذهب يجمع الحطب إلى أن تناسوه وتركوه.

فى يوم من الأيام تذكر الولد الأميرة، وأحس برغبة جامحة لرؤيتها فحرك الخاتم الذي فى يده ثلاث مرات فإذا بالعفريت يظهر.

ذلك اليوم بالذات كانت الفتاة قد قررت الخروج للنزهة فى الخلاء. طلبت الإذن من أبيها فأرسل الخدم والعبيد معها.

رجع العفريت إلى الفتى وأخبره بما رأى وحدد له مكانها، قال: «إحملني الآن إليها».

حملة على ظهره وطار به إلى أن وصلا إليها، ففرحت الأميرة وسرت كثيرا لرؤيته واقتربت منه.

« قال لها الطفل

».

ليجازيك على جميلك » قالت له هي
».

- «

».

- إذا كنت غير مهتم بأن تكون من كبار القوم؛ أترجاك؛ «

«وحيين

.ودَّعها بعد أن وافق على طلبها

ذهبت هي إلى السلطان واشتكت له أن الغنم قد تكاثرت وأصبح لا بد لها من راع

ثم توجهت بعد ذلك إلى الوزير وطلبت منه بأن ينادي ابن العجوز إذا ما طلب السلطان راعيا للغنم

هكذا أصبح الطفل راعيا لغنم السلطان، ولا أحد يعرف حقيقته غير الأميرة لكنها لا تستطيع الجهر بذلك مخافة أن يتركها وتفتقد رؤيته أبد الدهر

في ليلة من الليالي اجتمع كبار القوم في خيمة من خيم طهت .
الكسكس ولما همت بإرساله إليهم عبر الخدم وضعت اللحم

تراجع الوزراء ولم يأكلوا ظانين بأن الكسك

. «هذا الطعام يمكن أن يكله الراعي ابن العجوز» : قال أحدهم

. فلما رأت مُعدة لطعام ذلك اندهشت لذكاءه

نادت على واحدة من خادوماتها وأعطتها حجرة مقسومة إلى «سلميها لابن العجوز وأطلبي منه أن يسبكها» : جزئين وقالت لها

: «

» تسبك لها هذه الحجرة

« :أخذ حفنة من التراب وقال لها
«هاته، وأطلبيها أن تصنع لي منها خيطا كي أسبك الحجرة

هكذا عادت الخادمة إلى الأميرة سلمتها حفنة الترا
لها كلام الراعي.

حقيقة هذا الفتى لا يستحق أن يكون راعيا، « قالت الأميرة
».

في اليوم الموالي مرض السلطان فقال له الفقهاء بأن دواءه

الغنم وجلس يستريح قرب الخيم،
حينها سمع الوزير يحكي الواقعة لأحدهم.

انتظر حتى صبيحة اليوم الموالي، ساق الغنم إلى خيمة
العجوز وكلفها بأن ترعاها ريثما يعود.

: «

«تجلب لي جوادا أبيضاً ولباساً أبيضاً وناقاً

ما أتاه بكل ذلك، لبس الفتى الزي الأبيض وامتنى الجواد
وقاد الناقة قاصدا مكانا يجد فيه لبؤة حديثة الولادة، إلى أن وصل

وجد أشبال صغار بدون أمهم فنحر الناقة وقدمها لهم، لما
عادت اللبؤة وجدت أشبالها يأكلون الناقة، أقسمت بأن تمنح لبنها
هدية ومجازات لمن قدم الناقة لأبنائها إن كان شفاءه فيه
« :سمعها الأقرع خرج من المكان الذي كان يختبئ فيه وقال لها
».

« :سالهم عن وجهتهم وغايتهم فقالوا له
».

أنا أعطيك لبن اللبؤة شرط أن تعطوني الخواتم « قال لهم

وهكذا كان، رغم أن الخواتم غالية . «التي تضعونها في أصابعكم

رجع هو لخيمة العجوز، نزع اللباس الأبيض، وارتدى من جديد
أق الغنم نحو خيم

أثناء عودته وجد الوزراء يتبادلون أطراف الحديث وكل منهم
يدعي بأنه هو من حلب اللبؤة، لم ينبس بكلمة ولم يبدي أي ردة

لم يتعافى السلطان من مرضه رغم شربه للبين اللبؤة، فقال
" له الفقهاء هذه المرة بأن دواؤه في سنم صغير الناقة
المحتجز بين صخرتين.

عندما سمعهم ابن العجوز، فعل مثلما في المرة الأولى فجاءه

ذهب إلى أن وجد صخرتين كبيرتين قد التقتا على سنم
" (صغير الناقة) "

« :فخاطبها

«كيف؟» :

تباعدا قليلا، وعندما أصفر أنا تعودان بسرعة نحو السنم « -
، انتظر لحظة تباعدهما «من نصيبها " "
قطع سنمه وهرب، وفي طريق العودة " "
أنا من سيعطيكم سنم « :وجد الوزراء هم أيضا يبحثون فقال لهم
" "

ذهب واحد منهم ليبلغ السلطان لكنه خجل من نفسه وأصيب
بالخوف ولم يستطيع فأبلغ الأميرة الكبيرة التي لبت طلبه

« فقال له الفقهاء هذه المرة

».

بعدها سمعهم
[3] الجميع بأنه سيسوق الغنم إلى مكان مليء بالربيع عدة أيام

بيد أنه لم يفعل بل ساق القطيع نحو الخيمة وأوصى العجوز

.وامتطى الحصان قاصدا الشاطئ حيث التقى الوزراء

نحن ذاهبون إلى السلطنة » :سألهم عن وجهتهم فقالوا
صاحبة التفاحة فأكد لهم بأنه هو من سيحضر التفاحة شريطة أن
يعطوه سيف السلطان

ذهب مسافة طويلة ثم طلب من العفريت أن يحمله ويعبر به
أن يجلب له لباس عجوز وعصى توجد بداخلها
قلادة من الجواهر

من أمام خيم السلطنة، لمحته الوزيرة فأدركت انطلاقا من هيئته

« :سألته عن هويته بعد التحية فقال لها
خذي عصاي هاته اكسريها، ستجدين بداخلها قلادة من ...
»الجواهر

فعلت الوزيرة ذلك فاندحشت كثيرا لرؤيتها القلادة وأيقنت بأنه
ساحر حقيقي

«لابد لك أن تذهب معي إلى السلطنة» :

ودخلا على السلطانة، سردت عليها الوزيرة ما وقع وطلبت منه أن يفعل شيئا من سحره أمامها كي ترى

اغمضا أعينكم إلى أن أقول لكما افتحوهم، حينها « فقال لهما ستعرفون أنني ساحر فعلا، أغمضتا عينيهما التقط التفاحة، حرك " :الخاتم، وطار به العفريت بعد أن ترك ورقة كتب عليها "

، كان قد تركها مكان التفاحة«الشمس هو م

فلما فتحت السلطانة ووزيرتها عينيهما وأدركتا ما حدث، قررت "الأولى إعداد جيش جرّار تحارب به البلدة التي يسكنها "

وجد الأقرع الوزراء لازالوا ينتظرونه، أخذ السيف منهم وأعطاهم راعيا لغنم السلطان

.تعافى السلطان أخيرا على إثر التفاحة

بعد أسبوع ترآى في الأفق جيش كبير تقوده السلطانة، جاءت .لتحاربهم فاندلعت النار وتحارب الطرفان

في عمق المعركة ركب الأقرع جوادا أبيضاً وارتدى لباساً أبيضاً

.جيش السلطانة العشرات تلو

كل ذلك يجري ويقع أمام أنظار بنت السلطان وأخواتها اللواتي .انبهرن لشجاعته وإقدامه

.فعلى يده مات الكثير من جيش السلطانة ومن تبقى هرب

فمزقت أصغرهن جزءاً من ملحفتها وأعطته إ

بعد مغادرته بقي الناس يتساءلون لون هويته بيد أن أحدا لم يتعرف عليه.

صبيحة اليوم الموالي جاءهم يعرج من أحد رجليه، فأجابهم بعدما سئلوه بأنه كان يطارد الأرانب فتعثر بسبب شجرة لم يرها

وبعد ثلاث ليال من الواقعة لم
الآلام الجرح، لذلك أشعل النار يدفيء بها
بنت السلطان الصغيرة فرأت النار ليست ببعيدة

فتوجهت نحوها لتعرف من أشعلها

هاته؟» :

«وجدتها» : قال لها

فأدركت بأنه ليس جرح شجرة . « :
واستنتجت أنه هو من كان يحارب الجيش

حينها طلبت منه مرافقتها إلى والدها بيد أنه ترجأها أن لا
تكشف أمره لكنها لم توافق ورفضت

هكذا رافقها بناءً على رغبتها إلى أبيها الملك حيث وجد

هذا هو الأقرع ابن العجوز الذي كان « : قالت الطفلة لأبيها
«يحارب جيش السلطانة

فانفجروا ضحكا لسماعها ظانين أن لا أساس لكلامها من

لما رأى الأقرع بأنهم لن يصدقوه استرسل في سرد قصته على
يئه إلى تلك اللحظة، فرأى للسلطان خواتم
الوزراء والسيف والفرس.

نهض السلطان ونزع معدة الغنم من فوق رأس الأقرع، وأعطاه
ملابس تليق بمقامه، أمر بقطع رؤوس الوزراء لأنهم كذبوا عليه

وعرض عليه ابنته الصغيرة جزاءً وتكريماً له.

(Recogido por Saharaui Ochenta (Raduan Zaruali),

se lo contó el sabio saharaui Sidati Salami)

“EL ERIZO Y EL ZORRO”

El erizo y el zorro, estando de nomadeo, buscaron un frig donde asentarse por algún tiempo. Mucho fue lo que caminaron, y al final se pararon a descansar. El zorro, rendido, se durmió. Mientras tanto, el erizo le tomó la medida de la espalda, hizo una montura y la dejó algo más adelante del camino emprendido. Cuando despertó el zorro, le dijo el erizo:

- Esta noche he soñado que vamos a encontrar una montura. Aquel a quien le venga bien, deberá ponérsela y llevar al otro.

El zorro aceptó la orden dictada por el supuesto sueño. Cuando llegaron donde estaba la montura, el erizo se la probó primero y vio que le venía muy grande. Luego el zorro, al que le iba a la medida. Montó pues el erizo sobre el zorro y llegaron a un frig. Entonces el erizo hizo pegar un salto al zorro, que llamó la atención de los perros que comenzaron a perseguirle. Mientras tanto, él saltaba de la montura, se hacía una pelota y esperaba a escoger el mejor sitio para asentarse.

(Recogido por Julio Caro Baroja en 1952, se lo contó Breika uld Ali Moulud)

“SHARTAT Y LA HARINA DE CEBADA”

Un día, Shartat se acercó a una jaima y estuvo merodeando por los alrededores intentando quedarse con alguna res de ganado. Era la hora en la que soltaban las cabras, mas era imposible acercarse, pues cada cabra la cuidaban dos hombres, así que decidió volver a la jaima de su suegra donde sabía de la existencia de algo de harina de cebada tostada. Tras entrar, fue al lugar de la jaima consagrado a los abarrotes y se puso a buscar; encontró la harina tostada y la sacó, siguió buscando y encontró mantequilla y la cogió; siguió buscando y encontró adhan o mantequilla recién fundida y colada, a la espera de enfriarse para ser guardada en la acca o pequeño odre preparado para tal menester; lo cogió también. Después, trajo un enorme cuenco o gadha, puso en él la harina de cebada tostada, luego, puso la mantequilla fundida, y finalmente, les echó la mantequilla para que, de esta manera, tuviera el sabor de las dos mantequillas. Con la mezcla hizo un zamit, es decir, le echó agua caliente en poca cantidad mientras amasaba la mezcla hasta hacer una masa seca, y se la comió rápidamente. En ese momento, entró su suegra, la abuela de sus hijos, y ante la cual él debe guardar la compostura, por lo que espontáneamente Shartat se llevó las manos a la espalda para ocultarlas. Mas ella se dispuso a pasar por detrás de él, ya que sería una falta de respeto pasar por delante, y saltó el diciendo:

- ¡No, no! Pasa por delante que pasar por delante de alguien sentado no tiene nada de malo.
- ¡No, no faltaría más! ¡De ninguna manera pasaré por delante suyo! ¡Sólo pasaré por detrás!

Ella le mostraba así su respeto. Cuando él vio que no había forma de convencerla de lo contrario, sacó sus manos hacia delante y ella vio cómo estaban llenas de zamit. Y dijo Shartat:

- ¡Maldito sea quien lo ha hecho! ¿Quién ha estado haciendo zamit con mis manos?

(Recogido y traducido por Larosi Haidar.

Se lo contó el sabio saharaui Sidati Salami)

“HASTA DÓNDE LLEGA LA AMISTAD”

Había una familia nómada que vivía de forma estable y acomodada en un lugar que tenía todas las comodidades a las que pudiese aspirar cualquier nómada. Disponían de pozos de agua subterráneos, caballos de raza, gran rebaño de ovejas, cabras, camellos y un coche todoterreno.

Dicha familia, había tenido que luchar duramente para llegar al sitio donde estaba y, realmente nunca lo habían tenido fácil, pero después de la tempestad llegó la calma.

El padre como cabeza de familia tuvo que luchar y sacrificar más de media vida contando con la ayuda de su esposa y de sus hijos. Cuando el padre se hizo mayor y no podía encargarse de los trabajos forzosos para manejar a su ganado tuvo que poner a prueba la madurez y habilidad de sus hijos, para elegir cuál de ellos se encargaría de administrar la fortuna de la familia.

Llamó a sus hijos y les repartió un poco de dinero a todos por igual. Su propósito era saber cuál de ellos era capaz, con su inversión, de sacar más beneficios.

Entonces, los hijos empezaron a trabajar cada uno por su lado, haciendo competencia de su sabiduría, pero el hijo más joven por su carácter noble y gran sentido de la amistad no fue capaz de generar beneficios como sus hermanos. Todo lo que tenía se lo daba a sus amigos y a veces, se quedaba sin él, sin nada para ayudarles.

Al cabo de un tiempo el padre les reunió otra vez, para averiguar, qué habían hecho con el dinero que les dio para invertirlo.

Todos sus hijos habían hecho bien sus deberes y lograron mayor productividad, incluso más de lo esperado; menos su hijo, el más pequeño, que no había conseguido nunca beneficios y todo ese dinero lo gastó como solía hacer. Sus amigos le pedían y necesitaban de su ayuda y no tuvo más remedio que ceder todo su dinero incluido lo de su padre.

Pues como es lógico, su padre se enfadó con él y le dijo:

- ¿Realmente son tus verdaderos amigos? Pues me lo tienes que demostrar y tendrás que ver tú con tus propios ojos si ha merecido tu sacrificio o no.

Entre el chico y el padre prepararon una pequeña sorpresa a todos los amigos del chaval, diciendo que habían tenido un incidente grave con la justicia y si no pagaban una gran fianza les iban a encerrar hasta que se resolviese el caso y podía durar meses, incluso años por la lentitud de los juicios.

Los dos recorrieron todos los lugares donde el chico había sembrado una amistad; todos les dijeron que no querían saber nada de aquello y que tampoco tenían dinero para ayudar en la fianza del padre y de su hijo, éstos se marcharon desilusionados...

Al fin acudieron a pedir ayuda a un amigo que vivía un poco apartado y el chico les dijo:

- Sólo tengo una vaca y si os sirve de algo os la regalo, la podéis vender y así podéis sacar algo para la fianza y si mi ayuda os sirve de algo, podéis contar conmigo.

Los dos se mostraron agradecidos, y al padre no le hizo falta dar más explicaciones a su hijo, porque ya vivió esta falsa alarma y supo realmente hasta dónde llega el valor de una amistad.

A partir de entonces este chico llegó a comprender que de todas sus amistades, sólo encontró a un amigo digno de merecer su sacrificio y, que la amistad hay que saber clasificarla y diferenciar entre un buen amigo que está siempre dispuesto en los buenos y malos momentos y los conocidos que sólo están dispuestos en los buenos momentos, pero en los malos te dan la espalda.

(Recogido y escrito por Fatma Galia M. Salem)

“SHEJ GUB-BA, EL VALIENTE COBARDE”

Érase una vez un hombre que vivía en una ciudad. Era muy pobre, sólo poseía una guitarra y era amigo de una mujer vieja que le daba de comer.

En aquel lugar hacía tiempo que se libraban continuas luchas entre dos pueblos vecinos, que se atacaban mutuamente: empezaban unos y después seguían los otros, y al revés. Y así año tras año.

Una vez, recorriendo los alrededores, el hombre encontró un lugar muy verde que despertó su inspiración y aprovechó para echarse un rato y descansar en tan maravilloso lugar.

Pasados unos minutos se quedó dormido. Sólo las moscas que revoloteaban a su alrededor consiguieron sacarle de su sueño. Se despertó furioso, dándose un golpe en la cara con la manga de su “derrah” y así consiguió matar a varias moscas.

Sé le ocurrió contarlas, y al ver que había matado a noventa y nueve moscas, cogió su guitarra y grabó en ella:

“Shej Gub-ba quitó noventa y nueve vidas
de un sólo golpe, entre el canto y el silencio”.

Unos soldados del pueblo que acababa de ser atacado, pasaban por allí cerca y vieron al hombre, dormido de nuevo. Se acercaron y leyeron el

poema de Shej Gub-ba escrito en su guitarra. Decidieron ir a comunicárselo inmediatamente a su rey.

Le dijeron:

- Hemos encontrado a un hombre que tiene grabado en su guitarra:

“Shej Gub-ba quitó noventa y nueve vidas
de un sólo golpe, entre el canto y el silencio”.

Debe de ser un guerrero muy valiente. Tenemos que convencerle para que luche a nuestro lado.

- De acuerdo, hablad con él y le decís que necesito verle -
respondió el rey.

Los soldados cumplieron el encargo del rey y le comunicaron su deseo.

- Si quiere hablar conmigo vuestro rey, debe venir aquí -
contestó Shej Gub-ba.

Los soldados así se lo comunicaron y el rey, tras escucharlos, ordenó:

- Ensillad mi caballo y preparad un gazi para que me acompañe.

Llegó donde estaba el hombre y se quedó muy sorprendido de su aspecto: mal vestido, pelo largo, sin afeitarse, sucio...

El rey ordenó a sus soldados que lo arreglaran y lo condujesen a su presencia.

Unas horas más tarde el hombre compareció de nuevo ante el rey, esta vez con ricos ropajes, limpio y aseado.

- A mi gente le amenaza un león. Cada vez que alguien llega al uad donde habita, el león lo devora. Si tú puedes matarlo, nosotros te recompensaremos -le explicó el rey.
- Esperadme aquí. Voy a intentarlo -les dijo Shej Gub-ba.

Se fue pensando en el aprieto en que se había metido y cómo podría salir de él. Se acordó de su vieja amiga y decidió ir a visitarla para pedirle consejo.

- No debes preocuparte. Yo lo cojo vivo y tú se lo entregas al rey -le dijo la mujer.

Preparó un brebaje, lo llevó al uad donde estaba el león y lo dejó allí. Éste lo olfateó en seguida y se acercó rápidamente. Lo bebió y al instante se quedó dormido. La vieja lo amarró y lo puso dentro de una red. Después llamó a su amigo:

- Shej Gub-ba, aquí tienes tu león. Entrégaselo al rey.

Lo llevó a la gente del pueblo, quienes hicieron una gran fiesta para celebrar la captura del león, pues era para ellos una gran amenaza. Para demostrar a Shej Gub-ba su agradecimiento, quisieron ponerlo a sus pies, pero éste, para esconder el miedo que sentía, exclamó:

- ¡Oh, no! ¡No puedo estar cerca de ninguna persona o animal amarrado de esta manera! ¡Apartadlo de mi vista!

La gente del pueblo lo aclamó, lo vistieron de forma especial y le comunicaron que se casaría con la hija del rey.

Celebraron la boda y se quedó a vivir en aquel pueblo, donde era tratado como un príncipe. Al cabo de un tiempo, fueron asaltados por un gazi. La princesa, al enterarse, le dijo:

- ¡Levántate! Tienes que defendernos.
- Tenéis que amarrarme bien encima del caballo porque soy un peligro viviente. En la lucha me enfurezco y arremeto contra todo el mundo. No puedo andar suelto.

Cogieron una larga cuerda y siguieron al dedillo sus instrucciones. Lo montaron en un caballo muy especial, que había pertenecido a un valiente guerrero y que cuando entraba en combate salía al galope hacia las filas del enemigo.

Cuando hubieron finalizado todos los preparativos para la batalla, se dirigieron al lugar donde los esperaba el gazi. Su jefe era un príncipe llamado Kai-Go, famoso, entre otras cosas, por su fiereza.

Al llegar, el caballo en el que iba montado Shej Gub-ba salió directo hacia el centro de las filas enemigas, galopando y girando a un lado y a otro, tal como le había enseñado su anterior amo. Shej Gub-ba, muy asustado por los bruscos movimientos de su motura, y creyendo que se caería sin remedio, empezó a gritar:

- ¡Dónde caigo! ¡Dónde caigo!

El enemigo creyó que iba a atacar directamente a su jefe y empezó a huir despavorido. Cuando Shej Gub-ba llegaba cerca de un grupo de

soldados y éstos le oían gritar, se caían del caballo de puro terror y salían corriendo.

Así, a pesar del enorme miedo que sentía, logró Shej Gubba derrotar a sus adversarios.

Pero ocurrió que el caballo seguía corriendo y avanzando a su aire. Los habitantes del pueblo lo esperaron, lo esperaron y no volvía.

Regresaron preocupados a sus casas y al anochecer apareció Shej Gub-ba totalmente destrozado.

Lo bajaron de su caballo y empezaron a curarle. Lo lavaron, le aplicaron pomadas y le hicieron reposar.

Cuando estuvo totalmente recuperado llegó un nuevo gazi a atacar el pueblo y de nuevo fueron a buscar su ayuda. Amablemente, les contestó:

- Yo no puedo matar a nadie más. No puedo volver al combate porque soy demasiado peligroso. Esta vez irás tú, esposa mía. Como ya me conocen, no se atreverán a hacerte nada. No debes tener miedo.

Su esposa se preparó para el combate y montó en el caballo guerrero. Se dirigieron al lugar de la batalla y obtuvieron una gran victoria.

La noticia corrió por todo el país y la población recuperó su prestigio de guerrera e invencible y ya nadie volvió a atacarlos nunca más.

(Recogido por Carme Aris y Lluïsa Cladellas)

“ALI SANDORA Y EL SULTÁN”

Paseando por una población, una de las mujeres del sultán vio a Ali Sandora, y como era un hombre muy guapo, le envió una criada, citándole para aquella noche y diciéndole que el sultán no dormiría con ella, sino con otra.

Ali se dispuso a correr el riesgo y al llegar la noche entró en la habitación de la mujer. Pero se dio la circunstancia de que el sultán había cambiado de parecer y estaba con ella. Ali Sandora, en la oscuridad, no notó esto hasta que puso a mano en el lecho y se dio cuenta de que en él había un hombre. Por su parte el sultán, al sentirse tocado, agarró con fuerza el brazo de Ali, que pudo sin embargo escapar, con unos arañazos tan sólo.

Al día siguiente el sultán decidió que toda la gente de su corte “todo ser que respirara y caminara en dos patas –según los narradores” desfilara ante él para examinarle los brazos.

Ali Sandora contó lo sucedido a Hammu, pidiéndole que ideara un plan que le sacara del apuro. Hammu entonces ideó algo.

Cuando todos habían pasado ante el sultán, se presentaron ambos amigos, y adelantándose Hammu, dijo:

- Señor, te ruego nos perdones una irreverencia que te hemos hecho. Discutíamos sobre cuál de los dos era más valiente y para probar nuestro valor decidimos que uno debía ir a matar una leona y traer los cachorros y el otro debía tocar al sultán

durante la noche. Ambos hemos pasado la prueba que nos impusimos. Yo maté la leona y aquí traigo los cachorros. Ali Sandora te ha tocado y como prueba tiene los arañazos que le hiciste. Dinos ahora quién es el más valiente y que éste te exponga el asunto que nos trae.

El sultán, creyendo esto de buena fe, dijo que el más valiente era el que le había tocado y que le escucharía con agrado.

(Recogido por Julio Caro Baroja en 1952)

“EL CHACAL Y EL MILANO”

Una vez, el chacal encontró al milano echado en el suelo, desprevenido y lo capturó fácilmente mordiéndole en el cuello. Entonces, dijo el milano:

- Yo no voy a servirte de nada, pues no soy más que un pájaro, sin embargo, si me sueltas podré llevarte hasta donde hay un rebaño de corderos sin nadie que los cuide y te dejaré allí.

Al decirle esto, el chacal le soltó y le dijo:

- ¿Y cómo me vas a llevar hasta él?
- Tú, únicamente tendrás que morderme la pantorrilla y yo te llevaré hasta un rebaño y te depositaré con él. Pero si te ve algún pastor y se pone a gritar: “¡mirad, mirad, un milano portando un chacal!”, tú le dirás: “¡Qué os importa, es mi primo que me ayuda y no se corta!”

Y así lo hizo, mordió la pantorrilla del milano y éste, salió volando con él buscando el rebaño de corderos. Cuando el milano divisó a un grupo de pastores, se les acercó para que lo vieran con claridad y éstos, al reconocerlos, se pusieron a gritar:

- ¡Vaya, mirad, el milano portando a un chacal!

En este momento, el chacal quiso decirles: “¡Qué os importa, es mi primo que me ayuda y no se corta!”, y justo al querer hablar cayó, con la mala fortuna de hacerlo en medio de los pastores. Los pastores lo

cogieron, lo despellejaron vivo y lo torturaron de muchas formas y mientras lo hacían, el pobre chacal decía:

- ¡Si de ésta saliera vivo y pretendiera cabras en el cielo, llamadme pecador carroñero!

*(Recogido y traducido por Larosi Haidar.
Se lo contó el sabio saharauí Sidati Salami)*

“JOHA: ¡CONTAR BURROS!”

Durante un tiempo Joha se dedicó como comerciante y ganó mucho dinero. Decidió invertir ese dinero comprando diez burros para su familia como regalo.

De camino a casa los iba contando. Cuando subía encima de uno contaba nueve y cuando bajaba contaba diez. Así estuvo todo el camino.

Se encontró con un señor y le dijo:

- Ayúdame a contar estos burros por que me estoy volviendo loco; una vez me salen nueve y otra vez me salen diez.

Le dijo el señor:

- Te salen nueve porque no cuentas el burro en el cual vas montado.

(Enviado por Edcheira Saharaelgalia)

“EL GENIO Y EL HUMANO “

Érase una vez un genio y un humano con sus respectivas mujeres. Hablando, dijo un día el genio:

- Mi trabajo es introducirme en los cuerpos de los seres humanos; los domino y los vuelvo locos. Tú puedes exorcizarlos, yo salgo y así podemos ganarnos bien la vida.

Sus mujeres oyeron esta conversación y decidieron robarles la idea y llevar a cabo sus proyectos.

Los dos hombres lo perdieron todo y se quedaron sin nada que hacer. El humano le dijo al genio:

- Las mujeres nos han dejado sin trabajó. Ahora no tenemos más remedio que salir a ganarnos el sustento.

Decidieron ir a la ciudad y andando, andando, encontraron una en donde había un alcalde cuya hija era la más hermosa de todas las muchachas que allí había. Cuando entraban, dijo el genio:

- Lo que haga uno, debe respetarlo el otro, ¿de acuerdo?

Partió el genio y se introdujo dentro del cuerpo de la hija del alcalde y ésta se volvió loca.

La noticia llegó a oídos del humano; quien se presentó ante el alcalde y le dijo que él conocía la manera de sanar a su hija. Al intentar exorcizar a la muchacha para echar al genio de su cuerpo, éste se negó a salir y le espetó:

- Déjame tranquilo, no quiero marcharme; estoy muy bien dentro del cuerpo de la chica. ¡Vete!

Al cabo de un tiempo, viendo que su hija estaba cada día más enferma, el alcalde mandó llamar al exorcista.

- Quiero que cures a mi hija. Si no lo haces te voy a cortar la cabeza.

El pobre humano no sabía cómo resolver la cuestión; por un lado el genio no quería salir y por el otro su cabeza estaba en juego. ¡Vaya un dilema!

Meditando cómo salir del atolladero en que le había metido el genio, vio, en medio del bullicio del mercado de las calles principales de la ciudad, a dos mujeres muy parecidas a las suyas. Sin pensarlo dos veces las llamó y las contrató:

- Venid conmigo, os invito a visitar esta casa.

Cuando llegó ante la puerta de la casa del alcalde el guardia les impidió el paso.

- Voy a visitar a la hija del alcalde, me está esperando –explicó el humano.

Y el guardia le abrió la puerta. Cuando estuvo delante de ella, salió el genio enfadado:

- ¿No te he dicho que me dejes en paz? ¡No pienso irme de este cuerpo! ¡Ya te puedes marchar!
- ¡Pssst! ¡Oye! -dijo el humano en voz baja-. No he venido a molestarte, sólo quiero que sepas que nuestras mujeres están aquí.

Con un gesto incrédulo el genio se asomó, las vio y salió volando de miedo.

(Recogido y publicado por Carme Aris y Lluïsa Cladellas)

“EL ERIZO Y EL CHACAL”

Cuentan que en cierta ocasión el erizo invitó a su amigo el chacal a comer con él y por ello degolló temprano una hermosa oveja. Aún hacía fresco y el chacal se puso a comer y comer carne, tanto, que se comió la oveja entera. Después empezó a hacer calor y más calor y el chacal empezó atener sed y más sed.

Cerca de aquel lugar había un pozo con una cuerda y dos cubos para sacar agua; de forma que cuando un cubo sube, el otro desciende al fondo del pozo gracias a una especie de polea. Como el erizo había sentido primero calor y sed, pues fue al pozo y saltó dentro del cubo, de forma que por su propio peso bajó al fondo, de forma que el otro cubo ascendió arriba. Una vez en el agua, bebió y se echó a la sombra. El chacal había aguantado cuanto podía sin beber para no dejar de comer, pero cuando ya no pudo más por el calor que hacía, fue también al pozo. Al asomarse vio al erizo bebiendo y tumbado a la sombra, y le dijo:

- ¡Oye amigo! ¿Me puedes explicar cómo has bajado hasta el fondo y estás ahora bebiendo y tumbado a la sombra?
- ¡Venga, venga! –contestó. Quién tenga ganas de algo, pues que encuentre la manera de hacerlo.
- ¡Anda!, dime cómo lo hiciste.
- Yo bajé en el cubo, tienes el tuyo ahí a tu lado.

Entonces, el inocente chacal saltó sobre el cubo, situado en la boca del pozo, por lo que empezó a bajar, por lo que el otro cubo con el astuto

erizo dentro, fue ascendiendo por ser de menos peso. Cuando se juntaron en mitad del pozo, dijo el chacal:

- Qué es esto, erizo, yo bajo y tú subes?
- Así es el mundo; unos bajan y otros suben –contestó el erizo.

Al llegar abajo, el chacal bebió hasta saciarse, pero cuando quiso subir, no fue capaz, pues el erizo había puesto tierra de por medio. En realidad, le había invitado a comer para jugársela.

(Recogido y traducido por Larosi Haidar.

Se lo contó el sabio saharauí Sidati Salami)

“EL SUEÑO DE SHARTAT”

Shartat iba de viaje y se perdió. Entonces pasó mucha hambre, desnutrición y mucha sed hasta el punto de que cayó al suelo desvalido y mareado. Cuando estaba agotado y no se valía por sí mismo, llegó una cabra y le dijo:

– ¡Salam Alecom!

Shartat creyó que era un sueño y no contestó, sin embargo, cuando levantó la cabeza y vio que no era un sueño, dijo:

– ¡Alecom bi salam!

Y la cabra ya se había ido y dijo él:

– Vaya, llegó hasta aquí, la podía haber comido.

(Enviado por Edcheira Saharaelgalia)

حكاية شعبية صحراوية لأسطورة "

ة شعبية صحراوية لأسطورة "

يحكى أن شرتات حل ضيفا على خيمة من خيام البدو في الصحراء، فوجد بها شابتين في غاية الجمال والحسن ولقي منهما الترحيب المميز كما هو معروف عن أهل البدو الصحراويين من كرم الضيافة وحسن الإستقبال وإكرام الضيف، فقدمتا له ماعندهما من لبن في ثلاث قداح، وضعتاهما في الوسط ليتمكن كل واحد منهما أن يشرب من القدح الموالي له. ... إلا أن شرتات كان منهكا و متعبا وجائع و عطش من شدة الحر في الصحراء وعندما جلست الشابتان أمامه أنشد "المعروف بمركه البيتين الشعريين "

أنتوماتي ذوك الثنتين_____

وانا والكدحات الثنتين_____

ومعنى البيتين انتوماتي الثنتين في القدح الواحد مجموعكم يساوي ثلاثة وأنا الواحد في القدحين الإثنين مجموعنا يساوي ثلاثة

" "

بما أن ثلاثة لاتخالف ثلاثة، لاعيب في الإنصاف والعدل أن أشرب قدحين فيما تكتفیان بشرب واحد فصحكت الشابتان لإعجابهما بشعر " " . رغم أن القسمة غير عادلة فيما فاز " " بشرب القدحين و بلغ .

(Enviado por Aicha Brahim Salem Labiad)

“EL ZORRO Y EL ERIZO”

Estaba el zorro caminando y vio una camella. El erizo, que estaba a su lado, le dijo:

- Vamos a echar una carrera. Quien de los dos llegue primero se quedará con ella.

El zorro fue el más rápido y cuando llegó se montó encima de la camella. El erizo, dolido, le dijo a su amigo el zorro que le dejase montar con él, y éste respondió: Cuando me recites un gaaf..

En tono solemne el erizo empezó:

- Quien pasó la noche andando
detrás de una bonita mujer...
- Sube, ponte en la parte de atrás y recítame otro poema -
ordenó el zorro.

Subió rápido el erizo y le contestó:

- Lo recitaré si me dejas sentar en la parte delantera.

Y empezaron a pelearse, a darse empujones para ver quién podía ir sentado delante, mientras la camella continuaba andando apaciblemente. Se cayó el zorro y se quedó montado el erizo.

El zorro decidió ir a ver a un juez y plantearle el problema. Le contó lo sucedido y dijo el juez:

- Voy a darle la camella a quien de vosotros me traiga un caracol lleno con su propio sudor.

Se marcharon los dos para hacer lo que les había encargado el juez.

Estuvo el zorro todo el día corriendo, pero cuanto sudaba se lo secaba el viento. El erizo se sentó bajo una guerba y aprovechó su goteo hasta que se llenaron todas sus espinas de agua. Después, se sacudió hasta llenar el caracol y se presentó ante el juez.

El zorro empezó a explicarse:

- Yo estuve corriendo todo el día, pero no pude recoger nada porque todo lo que sudé se lo llevó el viento.

Mostró el erizo su caracol lleno y el juez sentenció:

- La camella la consiguió el erizo con su sudor.

El zorro no quedó convencido con esta sentencia y le dijo al erizo:

- Tenemos que ir a otro juez más justo.

El erizo accedió a regañadientes y cuando estuvieron ante el nuevo juez éste les dijo:

- Cada uno cogerá un rebaño de ovejas y lo llevará al pasto. Quien de vosotros dos traiga el ganado mejor alimentado será el dueño de la camella.

El zorro se llevó su rebaño a un lugar donde había abundante hierba y estuvo todo el día trabajando hasta que todas las ovejas estuvieron hartas. Al ponerse el sol las devolvió al redil.

El erizo, en cambio, hizo correr todo el día el rebaño alrededor del redil sin dejarlas comer ni beber nada. Al llegar la noche las ovejas estaban agotadas y cayeron rendidas en un profundo sueño.

Durante la noche, al subir la luna, las ovejas del zorro empezaron a despertarse y a balar, mientras que las del erizo no podían abrir los ojos de cansancio.

El juez, al ver el comportamiento de los dos rebaños, dijo:

- Está bien claro que las ovejas del zorro tienen hambre y, al contrario, las del erizo están tan hartas que no pueden ni moverse. Para él será la camella.

Volvió el zorro a protestar por esta decisión y el juez accedió a otra prueba. Les dijo:

- Mañana, al amanecer, cada uno saldrá con un saco vacío y deberá traerlo al anochecer lleno de n'big.

Al día siguiente, salió el zorro de madrugada y estuvo recolectando n'big durante todo el día. Al llegar la noche regresó muy cansado y cayó rendido por el sueño.

Mientras, el erizo, que había estado durmiendo y descansando tranquilamente durante todo el día, esperaba escondido la llegada del zorro. Y, cuando lo vio profundamente dormido, cogió el saco lleno de n'big y lo vació en el suyo. Luego fue a buscar excrementos de cabra y llenó con ellos el saco del zorro.

Al día siguiente se presentaron ambos ante el juez y mostraron el contenido de sus sacos. De nuevo, el juez otorgó la camella al erizo ante la desesperación del zorro, que no conseguía entender lo que había ocurrido.

(Recogido y publicado por Carme Aris y Lluïsa Cladellas)

“JOHA: ¡BIENVENIDOS!”

Joha y su familia llegaron a una ciudad nueva. Y esta ciudad era famosa porque cada día un vecino invitaba al resto, a cenar o a comer.

Cuando llegó Joha, hicieron lo mismo con él y su familia, pero él era muy pobre y no tenía nada para invitar a sus vecinos. Entonces le dijo a su mujer:

- Esto no está bien, cada día nos invita alguien y nosotros no les hemos invitado a nada. Tenemos que invitarles, pero... ¿con qué?

Joha estuvo mucho tiempo pensando qué hacer y un día le dijo a su mujer:

- Tengo una idea. Voy a invitar a los vecinos a cenar.

Entonces le preguntó ella con qué pensaba hacerlo y Joha le contestó:

- No te preocupes que tengo una idea.

Les invitó a todos y todos llegaron.

(En las costumbres saharauis, cuando entras en una casa siempre dejas los zapatos fuera)

De pronto llegaron todos los invitados y dejaron sus zapatos y chanclas fuera. Entonces Joha cogió todos los zapatos, chanclas y los llevó

al mercado y los vendió. Con el dinero que ganó compró de todo: carne, verdura, frutas... y les hizo una fiesta inolvidable. Y cada vez que uno se levantaba, Joha le decía:

- No, no, tú come que es tuyo.

Pero cuando quisieron marchar no encontraron sus zapatos y le dijeron a Joha:

- ¿Dónde están nuestros zapatos?

Y él contestó:

- ¿No os dije que comierais que era vuestro...?

(Enviado por Edcheira Saharaelgalia)

“YAHDIH QUIERE CONOCER MUNDO”

Había una vez una familia tonta y otra inteligente. Ambas tenían un niño de la misma edad. Un día se juntaron en una fiesta y al irse, sin darse cuenta, se cambiaron los hijos. Pasaron los años y los niños crecieron.

La familia inteligente se dio cuenta de que su hijo era muy torpe y se enteraron de que la familia tonta tenía un hijo listísimo, por lo que decidieron ir a reclamarles el muchacho, insistiendo en que se trataba de su hijo. La otra familia se negó a sus deseos y decidieron ir ante un cadí.

Éste, después de escuchar sus peticiones, decidió poner una prueba a los dos muchachos: deberían ir los dos juntos a conocer mundo; hablarían con la gente, descubrirían su forma de ser, sus costumbres, observarían todo lo que ocurriese a su alrededor y, al cabo de un cierto tiempo, volverían a presentarse ante él para contarle lo que habían visto.

Transcurrido ese tiempo el cadí les preguntó qué habían observado.

El chico tonto no supo qué responder. El muchacho listo contestó:

- He encontrado las señales de un frig que acababa de levantar el campamento. Había atravesado un uad mojado con agua de lluvia. En el frig había un camello que tenía el rabo cortado, otro cargado con las crías de una perra recién parida, otro camello que era tuerto y también una mujer encinta.

El cadí, sorprendido, le preguntó cómo había podido conocer todos estos detalles con tanta precisión.

- He dicho que había un camello con el rabo cortado porque sus excrementos estaban todos juntos en el mismo sitio. Dije un camello tuerto porque sólo comía la mitad de las plantas y también un camello con las crías de una perra recién parida porque estaban sus huellas dando vueltas alrededor del camello. Mencioné que había una mujer en estado porque encontré las huellas que habían dejado sus manos al apoyarse en el suelo para poderse levantar.

El cadí supo quién era cada uno y mandó al chico listo con la familia inteligente y al chico tonto con la suya.

Al cabo de un tiempo el muchacho inteligente le dijo a su padre:

- Tengo que marcharme, padre, necesito conocer mundo, viajar y ver nuevas tierras. Dame esta oportunidad.

El hombre quedó satisfecho con la petición de su hijo y le contestó:

- De acuerdo. Aquí tienes un caballo y una espada. Cuando quieras volver ésta será tu casa.

El hijo inició su viaje. Tras unos días de camino llegó a un lugar y supo que allí habitaba una chica muy hermosa que tenía cuarenta pretendientes, todos ellos de familias poderosas y adineradas. Buscó un lugar para dejar su caballo, su armamento y su ropa y se vistió con ropas viejas, sucias y rotas.

Se dirigió al lugar donde estaban reunidos los pretendientes. Cuando entró todos se burlaron de él diciendo:

- ¿Tú también quieres casarte con la chica? ¡Ja, ja!
- No. Yo soy pobre. Sólo busco a alguien que quiera darme trabajo como criado.

Y empezó a trabajar ayudando a los sirvientes de la casa.

La chica, que siempre estaba informada de lo que ocurría entre sus pretendientes, de quién llegaba nuevo y quién se marchaba, pidió a sus criados una explicación completa de lo que había ocurrido.

- Vino un hombre mal vestido y pobre que buscaba trabajo.
- Observadlo bien y me informáis de todo lo que haga -ordenó la muchacha.

Unos días más tarde a la chica se le ocurrió una idea para ponerlo a prueba y dijo a los criados:

- Hoy, para comer, ponéis una gasha de cuscús con carne de camello. Pero antes, en el fondo habréis puesto carne de corderito asado con edhin, de tal manera que quede completamente cubierta por el cuscús con camello.

Los criados así lo hicieron y los pretendientes, huéspedes de la familia, nada percibieron del succulento manjar que estaba escondido y comieron el cuscús. Invitaron al muchacho a comer con ellos, pero éste les dijo humildemente:

- ¿Cómo es posible que un pobre criado coma con tan notables señores? No, yo esperaré a que ustedes terminen.

Los pretendientes no insistieron porque en el fondo les molestaba que se sentara con ellos.

Una vez saciados tras la comida, le dieron la gasha al chico y éste, que tenía muy buen olfato, apartó el cuscús y empezó a comer el delicioso cordero mientras exclamaba:

- ¡Qué sabroso!

Los pretendientes quedaron muy sorprendidos de que hubiese sido capaz de oler tan exquisito manjar.

La chica fue informada inmediatamente y reiteró a sus criados que siguiesen observándole atentamente.

Aquella misma noche raptaron a la muchacha y sus pretendientes se prepararon para perseguir al gazi que la había cogido. Salieron detrás de él, pero no consiguieron darle alcance y regresaron. El muchacho decidió partir en su busca, cogió un palo y un caballo y empezó a cabalgar. Los pretendientes se rieron de él una vez más.

Al alcanzar a los secuestradores hizo galopar más rápidamente a su caballo hasta sobrepasarlos. Luego se dio la vuelta y arremetió con fiereza contra el grupo, derribando a uno de ellos. Repitió esta acción varias veces, hasta derrotarlos a todos.

Regresó con la muchacha sana y salva y todos quedaron muy sorprendidos de su hazaña. Ella dijo que sólo se casaría con este muchacho tan valiente, y su familia aceptó. Los cuarenta pretendientes no tuvieron otra opción que marcharse.

Se hicieron todos los preparativos para la ceremonia de la boda y se casaron.

El chico la esperó la primera noche y ella no se presentó. No dijo nada. Ni al día siguiente con su noche, ni al otro supo nada de ella. Y después de tres noches y tres días de espera, al fin preguntó:

- ¿Qué pasa con la novia? ¿Va a venir o no?
- Tiene un pelo muy largo -le respondieron- y necesita siete días con sus noches para trenzarlo.
- ¡Menudo fastidio! ¡Tardar tantos días para eso...!

La muchacha, al conocer su reacción ante esta nueva prueba, ordenó:

- Decidle que se vaya. No quiero ser su mujer. Si ya empieza a criticar desde ahora, ¿cómo va a ser nuestra vida?

Los padres intentaron hacer reflexionar a la joven, pero ella no cambió de opinión. Cuando le comunicaron su decisión al muchacho, contestó:

- ¡De acuerdo! -y se marchó.

Regresó a buscar sus pertenencias, el caballo, las armas y sus ropas, y las vendió. Vestido todavía de pobre fue en busca de un nuevo trabajo. En el camino encontró a un viejo que parecía extranjero y le dijo:

- Busco trabajo, ¿me puedes ayudar?

El viejo, que necesitaba a alguien para cuidar de su ganado, le contestó:

- Si quieres, yo te doy trabajo de pastor.

Aceptó y continuaron juntos el camino.

Después de unos días de viaje llegaron a una comarca donde había mercado y se podía comprar de todo. El viejo aprovechó para abastecerse de cuanto necesitaba y el chico le dio un querch diciéndole:

- Cómprame algo para montar.

El viejo, sorprendido, le contestó:

- Con un querch no se compra un camello.
- Bueno -respondió el chico.

Y siguieron su marcha. Andando, andando, encontraron un rebaño de machos cabríos y el muchacho exclamó al verlos:

- ¡Qué rebaño más tuerto!
- ¡Qué tonto eres! ¿No ves que todos ven, que tienen unos ojos muy grandes? -respondió el viejo empezando a enojarse.

Reanudaron la marcha hasta que divisaron un rebaño de ovejas. El chico comentó:

- Este rebaño no tiene cabezas.

El viejo, ya harto de sus observaciones, le gritó:

- ¡Sinceramente, eres tonto de remate! ¿Cómo puedes afirmar que este rebaño no tiene cabezas si todas las ovejas la tienen en su sitio?

Siguieron de nuevo su camino y el viejo empezaba a arrepentirse de haberlo tomado como pastor. Tras un largo recorrido encontraron una jaima y la familia que en ella habitaba los invitó a entrar. Les ofrecieron su hospitalidad, tal como es costumbre entre los nómadas y la mujer les dio

de beber en una gira muy bonita. El chico la cogió y se la pasó al viejo, quien tras beber en ella se la devolvió diciendo:

- ¡Qué gira más preciosa!
- Lo sería si no tuviese una ferra -añadió el muchacho. El pobre viejo, ya fuera de sí, exclamó:
- ¡Ahora sí que veo que eres un idiota! ¡No sé lo que voy a hacer contigo! ¿Tú no ves que es una gira nueva? ¿Cómo quieres que tenga una ferra?

Tras el descanso continuaron su camino hacia el lugar donde habitaba el viejo. Después de andar un buen trecho llegaron por fin a su destino, donde la familia del hombre le estaba esperando.

Todos se alegraron mucho de ver a los recién llegados y la hija del viejo le preguntó:

- ¿Quién es ese muchacho que traes contigo?
- Es un joven que va a cuidar del ganado, pero es muy tonto. Creo que no tiene remedio.
- Espero que al menos para pastor sí sirva, aunque no estoy muy seguro de ello.

La chica se quedó algo inquieta y tras un momento de reflexión, le preguntó sorprendida a su padre:

- Papá, ¿puedes decirme cómo has sabido que es tonto?
- No merece la pena contarlo. Vamos.
- Por favor, papá. Cuéntame algo sobre vuestro viaje.

El buen hombre empezó a contar con desgana:

- Bueno, lo primero que dijo ese tonto al llegar al mercado fue que le comprase algo para montar con un querch. ¿Cómo se puede comprar un camello con esa cantidad?
- Pero, papá... Ese chico no se refería a un camello sino a unas sandalias. ¿Cuánto cuestan?
- Un querch.
- ¿Ves, papá, cómo tengo yo razón? Cuéntame más, venga...

Al buen hombre no le quedó más remedio que seguir relatando su viaje:

- Una vez que encontramos un rebaño de machos cabríos se le ocurrió decir que eran todos tuertos.
- ¿En el rebaño sólo había machos, verdad? Pues tiene razón de nuevo: era un rebaño tuerto porque le faltaban las hembras y donde faltan las hembras falta la mitad. ¿Qué más te dijo?
- Cuando nos tropezamos con un rebaño de ovejas me dijo que no tenían cabeza.
- Pero, papá... ¡Ese chico vuelve a tener razón! El rebaño era de ovejas solas y necesitaban al macho; una hembra necesita siempre a alguien que la defienda. ¿Qué más ocurrió?
- Un día que una mujer muy hermosa nos ofreció leche en una gira nueva y muy bonita, se le ocurrió decir que tenía una ferra.
- ¿Había algo raro en la jaima? ¿Alguien de la familia tenía algo especial?
- La mujer que nos ofreció la leche era muy bella, pero tenía un ojo tuerto.
- ¡Papá, ese chico es muy inteligente! Lo que dijo se refería a la mujer, no a la gira.

Al fin, el viejo se convenció de que era un muchacho muy listo y decidió casar a su hija con él. Después de celebrarse la boda los dos jóvenes marcharon a otra comarca, con otra gente distinta, donde fueron muy felices, vivieron muchos años y tuvieron muchos hijos, que crecieron sanos y fuertes y se hicieron mayores.

El padre de esta familia gozó de buena salud durante muchos años. Era un hombre fuerte, que se dedicó a la ganadería y llegó a poseer grandes rebaños. Tenía una yegua muy bonita, a la que alimentaba exclusivamente con la leche de una camella blanca, que era su preferida.

Así pasaron los años, hasta que un buen día desapareció la camella blanca. El hombre preguntó a sus criados:

- ¿Cómo no ha vuelto todavía hoy? Es una camella adiestrada que cada día, al llegar, se sienta bajo el faldón de mi jaima. ¿Por qué no está aquí?

El criado, temeroso, empezó diciendo:

- Señor, no sé si contároslo o no, estoy asustado.

El señor insistió una vez más:

- ¿Dónde está la camella blanca? ¿Por qué no ha venido esta noche?
- Señor, os lo diré con una condición: tenéis que prometerme que no iréis donde está vuestra camella.
- No te preocupes. Dilo ya.
- Señor, la camella blanca no es la única que ha desaparecido estos días. Ha ocurrido lo mismo con otras. Últimamente toda la gente que vivía en esta zona se ha marchado por causa de

un yinn que cada noche se lleva una camella y se la come.

Vive en aquella montaña, pero, por favor, no vayáis allí.

- De acuerdo –contestó pensativo el señor.

Al día siguiente cogió su yegua y la preparó para ir a la montaña, a la cueva del yinn. Al llegar ante ella se encontró con que éste acababa de traer una nueva camella y le invitó a compartirla.

- Yo sólo quiero verte a ti.
- ¿Para qué?
- Para pelearme contigo, porque estoy harto de que me robes cada día un camello. Y ayer cogiste mi camella blanca, a la que sólo ordeño para alimentar a esta yegua.
- No pienso pelearme contigo hasta que almorcemos. Pasa.

El señor entró, el yinn preparó la comida y se sentaron a almorzar juntos. Mientras comían, el yinn empezó a hacer muecas grotescas y horribles para impresionar al señor y comió de un sólo bocado la carne del muslo de un camello. El señor hizo lo mismo. El yinn cogió el hueso, lo partió con las dos manos y sorbió ruidosamente el tuétano. El hombre cogió otro hueso igual, lo rompió sólo con los dedos e hizo lo mismo. Y así siguieron, intentando impresionarse mutuamente, hasta que no quedó ni rastro de comida.

Dijo el señor al yinn:

- ¿Quieres que luchemos a pie o montados a caballo?
- Lo haremos sobre los caballos.

Acordaron el sitio donde tendría lugar la lucha y echaron a suertes quién de ellos daría el primer golpe.

Empezó el yinn y con un golpe de su espada quitó el turbante al señor. El segundo golpe era para él. Dieron una vuelta a galope y se preparó para atacar. Cuando vio que el yinn se agachaba para no recibir un golpe en la cabeza y captó su intención, bajó la espada tanto como le fue posible y la levantó hacia arriba rápidamente, cortándole así la cabeza, que rodó por los suelos dando terribles aullidos.

El señor recogió la camella y volvió con su familia. A partir de aquel momento volvió a reinar la paz en aquella comarca y los que se habían ido volvieron.

Pasaron muchos años y se convirtió en un viejo muy viejo. Era un anciano venerable y respetado por todos, que poseía numerosas riquezas.

Una vez que estaban levantando el fríg para acampar en otra zona donde había llovido, dijo:

- Yo quiero ir montado sobre una camella que haya acabado de parir.

Su mujer y sus hijos le contestaron sorprendidos:

- ¿Por qué, tú que eres un hombre rico, de buena posición y muy conocido quieres montar en esa camella? Tienes muchas más, escoge otra.
- Pero yo sólo quiero montar en esa camella.
- Eso está mal visto que lo haga una persona rica, sólo montan en camellas recién paridas los pobres. La gente se va a reír de ti.

Por mucho que dijeron y dijeron, no hubo forma de disuadirle. Subió en la camella que acababa de tener una cría e iniciaron todos juntos la

marcha. Tras algunos días de viaje, llegaron a un lugar en el que se encontraba gente acampada y pasaron cerca de unas muchachas que estaban jugando. Estas se sorprendieron al verlos y los observaron con curiosidad. Una de ellas empezó a reírse del viejo y las demás la imitaron.

El viejo dijo:

- Hijos, yo voy a quedarme aquí. Seguid vuestro camino.

Le ayudaron a desmontar y llamó a las jóvenes, que acudieron riéndose aún. Hizo que se sentasen a su alrededor y empezó a contarles su historia.

La joven que había empezado a reír lo escuchaba atentamente y comenzó a llorar. El viejo iba contando su vida lentamente. Las demás muchachas se fueron y sólo quedaron ellos dos.

El viejo seguía hablando, hablando y la muchacha seguía llorando, hasta que se murió.

El hombre siguió contando su historia, hasta que murió también él.

(Recogido y publicado por Carme Arís y Lluïsa Cladellas)

“SHARTAT Y LOS REGALOS O SHARTAT Y LA VUELTA DEL VIAJE”

Shartat estuvo ausente durante mucho tiempo sin ver a su familia. Cuando volvió a casa vinieron todos los niños a saludarle y pedirle caramelos.

Él no traía nada, miró a un lado y vio a lo lejos un árbol, una acacia y les dijo:

- Dejé los caramelos y galletas detrás de ese árbol –siendo mentira.

Se fueron todos corriendo para ver quién llegaba primero hasta el árbol.

Cuando Shartat les vio corriendo con tantas ganas, dijo:

- Y a ver si va a ser verdad.

Y creyendo su propia mentira empezó a correr tras ellos hacia el lugar que les había indicado.

(Enviado por Abdi Yeslem, Luara Brahim y Edcheira Saharaelgalia)

INDICE

- 1- *“EL ELEFANTE Y LA OVEJA” (Recogido por Larosi Haidar. Contado por Sidati Salami)*
- 2- *“LA VIEJA HECHICERA” (Recogido por Carme Aris y Llúisa Cladellas)*
- 3- *“DE DIOSES, HOMBRES Y RATONES” (Escrito por Sukeina Aali-Taleb)*
- 4- *“YOHA CON LOS NIÑOS” (Enviado por Ara Mohamed)*
- 5- *“LA CABRA Y SUS CUATRO HIJAS” (Enviado por Aicha Brahim Salem Labiad)*
- 6- *“SRAYSER DAHBU” (Enviado por Darak Mohamed)*
- 7- *“EL ERIZO Y LA GAVIOTA” (Enviado por Ara Mohamed)*
- 8- *“EL LOBO Y EL CONEJO” (Enviado por Darak Mohamed)*
- 9- *“EL ERIZO Y EL LEÓN” (Enviado por Ara Mohamed)*
- 10- *“CHARTAT Y EL CAMELLO” (Enviado por Naha Hmetu)*
- 11- *“JUHA EL VETERINARIO” (Enviado por Mohamed M. Brahim)*
- 12- *“CHARTAT Y LA CRÍA DE LA LEONA” (Enviado por Alía Beiruk)*
- 13- *“EL HOMBRE Y SU DESTINO” (Enviado por un amigo saharauí)*
- 14- *“SHARTAT Y EL REY LEÓN” (Escrito por Zahra Hasnaui, basado en el cuento tradicional saharauí escuchado a Fatamasalka Buna)*

- 15- *“CUENTO TRADICIONAL SAHARAUI” (Enviado por Darak Mohamed)*
- 16- *“CHARTAT Y LAS JARRAS DE LECHE” (Enviado por “Diáspora saharai”, amigo saharai)*
- 17- *“EL LEÓN Y EL HOMBRE” (Enviado por Mohamed M. Brahim)*
- 18- *“SHARTAT Y LAS SANDALIAS GIGANTES” (Recogido y traducido por Larosi Haidar. Contado por el sabio saharai Sidati Salami)*
- 19- *“CUENTA UNA LEYENDA SAHARAUI” (Recogida por Saleh Abdalahi)*
- 20- *“LA RATA QUE SALVÓ A SU VECINA” (LEYENDA TRADICIONAL SAHARAUI) (Recogida por Fatma Galia M. Salem)*
- 21- *“EL PASTOR Y EL BÚHO” (Recogido por Carme Aris y Lúisa Cladellas)*
- 22- *“EL TIÑOSO, HIJO DE LA ANCIANA” (Traducido por Saharaui ochenta (Raduan Zaruali) (Aaiún) y Darghamita Ment (Buenos Aires) Lo recogió Saharaui Ochenta, contado por Sidati Salami)*
- 23- *“الأقرع بن العجوز” (Recogido por Saharaui Ochenta (Raduan Zaruali), se lo contó el sabio saharai Sidati Salami)*
- 24- *“EL ERIZO Y EL ZORRO” (Recogido por Julio Caro Baroja en 1952, se lo contó Breika uld Ali Moulud)*
- 25- *“SHARTAT Y LA HARINA DE CEBADA” (Recogido y traducido por Larosi Haidar. Se lo contó el sabio saharai Sidati Salami)*
- 26- *“HASTA DÓNDE LLEGA LA AMISTAD” (Recogido y escrito por Fatma Galia M. Salem)*

- 27- *“SHEJ GUB-BA, EL VALIENTE COBARDE” (Recogido por Carme Aris y Llúisa Cladellas)*
- 28- *“ALI SANDORA Y EL SULTÁN” (Recogido por Julio Caro Baroja en 1952)*
- 29- *“EL CHACAL Y EL MILANO” (Recogido y traducido por Larosi Haidar. Se lo contó el sabio saharauí Sidati Salami)*
- 30- *“JOHA: ¡CONTAR BURROS!” (Enviado por Edcheira Saharaelgalia)*
- 31- *“EL GENIO Y EL HUMANO “ (Recogido y publicado por Carme Aris y Llúisa Cladellas)*
- 32- *“EL ERIZO Y EL CHACAL” (Recogido y traducido por Larosi Haidar. Se lo contó el sabio saharauí Sidati Salami)*
- 33- *“EL SUEÑO DE SHARTAT” (Enviado por Edcheira Saharaelgalia)*
- 34- *” حكاية شعبية صحراوية لأسطورة ” (Enviado por Aicha Brahim Salem Labiad)*
- 35- *“EL ZORRO Y EL ERIZO” (Recogido y publicado por Carme Aris y Llúisa Cladellas)*
- 36- *“JOHA: ¡BIENVENIDOS!” (Enviado por Edcheira Saharaelgalia)*
- 37- *“YAHDIH QUIERE CONOCER MUNDO” (Recogido y publicado por Carme Aris y Llúisa Cladellas)*
- 38- *“SHARTAT Y LOS REGALOS O SHARTAT Y LA VUELTA DEL VIAJE” (Enviado por Abdi Yeslem, Luara Brahim y Edcheira Saharaelgalia)*

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Aris, Carme y Cladellas, Lluïsa: Cuentos saharauis. Ediciones Anaya. Madrid. 1991.
- Baroja, Julio C.: Estudios saharianos. Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1955.
- Haidar; Larosi: Cuentos saharauis. Traducción y aproximación a los cuentos de animales. Cuadernos del Magreb. Ediciones Idea. Las Palmas de Gran Canaria. 2007.
- Salem; Fátima G. M.: Pueblos de sabios, pueblos de pocas necesidades. Cultura oral de los nómadas. 2004.

TÍTULOS PUBLICADOS

Todos los libros de la colección pueden descargarse gratuitamente en el Blog de la Biblioteca de las Grandes Naciones.

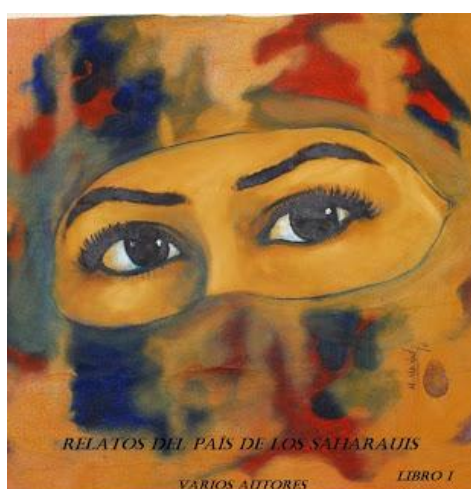
CUENTOS TRADICIONALES SAHARAUIS



MIL Y UN POEMAS SAHARAUIS



RELATOS DE PAÍS DE LOS SAHARAUIS



ANTIGUOS CUENTOS DE ÁFRICA



CUENTOS Y LEYENDAS DE
ZUGARRAMURDI



XANA



CUENTOS DE ESCOCIA



TRASGU



